

Con darme un beso, morena,
Doblar ya pueden por mí:

Si con un beso me matas,
No tengas remordimiento;
Verás cómo resucito
Así que sienta otro beso.

LXXXVIII.

La casa de mi vecino
Dos puertas tiene á dos calles;
Cuando el hambre entra por una,
Por otra la virtud sale.

LXXXIX.

Á la casa de locos
Fuí á comprar juicio,
Porque en la de los cuerdos
Se ha concluido.

XC.

El día en que tú naciste
Cayó un pedazo de cielo:
Cuando mueras y allá subas,
Se tamará el agujero.

XCI.

Desde que estoy caído
Parezco percha,
Donde todo el que viene
Su capa cuelga.

XCII.

Son de los desgraciados
Las esperanzas,
Burbujitas que el aire
Forma en al agua;
Brillan, y en breve,
Por el aire deshechas
Aire se vuelven.

XCIII.

La de la escoba digo,
Barra su puerta;
Mas no eche la basura
Sobre la ajena.

XCIV.

Cuando duermo en la vida
Más descuidado,
Oigo á veces el eco
De un aldabazo:
No sé quién llama,
Pero sé que lo escucha
Temblando el alma.

XCV.

Muchos hay de la casta
De los gorriones;
Lo que sembraron otros
Ellos lo cogen.

XCVI.

Al trabajo, compañeros,
Que en la vida cada flor
Tristes lágrimas la riegan
Y la fecunda el dolor.

XCVII.

Dicen que soy un vinagre,
Tú eres la sal y la gracia;
Dame escarola y aceite...
Y cádate una ensalada.

XCVIII.

Años ha, la ví de noche,
Desnuda, hambrienta y llorosa;
Ayer pasó en carretela
Como fantástica sombra:

Y siempre lástima dióme;

Que, si ántes el cuerpo flaco,
Ayer la infeliz llevaba
Cubierta el alma de andrajos.

XCIX.

En el costado de Cristo
De sangre una fuente mana,
De sangre tan pura y limpia
Que nuestros pecados lava.

c.

Cuando tú me miras,
Me derrito yo
(Aunque no soy nieve)
Como nieve al sol.

ci.

Creo en Dios, creo en su Madre,
Y en unos ojos muy negros,
Que, aunque de veras me engañan,
Lo estoy viendo y no lo creo.

cii.

Audiencia da la fortuna ;
Pero el que acude á su audiencia
Tiene que bajarse mucho,
Porque es muy baja la puerta.

ciii.

Para ir de este mundo al otro
Atravesamos un mar ;
Tal vez por eso á la cuna
Forma de barco le dan.

civ.

Quise, y tú no quisiste ;
Quieres, y digo :
« Tierra que otro ha segado
Yo no la espigo. »

cv.

Soñé que el olmo da peras,

Que sin agua estaba el mar,
Y hasta soñé que fiel eras...
¡Mira tú si fué soñar!

CVI.

Vientecito que al valle
Del monte vienes...
¡Pasa, pasa despacio,
Que mi amor duerme!

CVII.

Por dos ojos azules
Que tuve antojos,
Pasé todas las penas
Del purgatorio;
Quise á unos negros,
Y caí de patitas
En el infierno.

CVIII.

Ningun hombre se ría
De que otro llore,
Pues sin causa muy grande
No llora un hombre.

CIX.

En el ramo de flores
Que te presento,
Verás, luz de mis ojos,
Un pensamiento;
Para que sepas
Que, aunque tú olvidar sueles,
De ti se acuerdan.

CX.

En la aduana del mundo
La inocencia me quitaron,
Diciendo que es la inocencia
Género de contrabando.

CXI.

Mamando Judas, cuentan
Que habló, diciendo:
— «¿Quién me compra á mi madre?
Que yo la vendo.»

CXII.

Ya sabes que con el fuego
Duros metales se ablandan:
Hemos de llevar, morena,
Tu corazon á una fragua.

CXIII.

Vuelve, niña, y rodea
Por otra calle,
Pues como en ésta hay lodo
Puedes mancharte.

CXIV.

Es del enemigo malo
Tu andar una tentacion;
Pero tentacion que tiene
Toda la gracia de Dios.

CXV.

Por no dar limosna á un pobre
Un hipócrita, en la plaza:
— «Yo las doy (dijo) en secreto,
Como Jesucristo manda.»

CXVI.

De un libro, que me dió chasco,
Me enamoré por el forro;
Ántes de saber si vale
No volveré á comprar otro.

CXVII.

Busque usté otra posada,
Que aquí no hay cuarto;
Uno tan sólo habia...
Ya está ocupado.

CXVIII.

Un hombre cantaba un día
(Su negra suerte al cantar)
Que agua en el mar no hallaría,
Si por agua fuese al mar.

CXIX.

Mira cómo corre el agua,
Cómo se agosta la yerba,
Cómo una luz se consume,
Y dime si algo te enseñan.

CXX.

De que usted no me quiera
Tanta pena me da,
Que me doy con cebolla...
Y comienzo á llorar.

CXXI.

Te dí la llave del pecho
Y el corazón me robaste;
¿Quién á ladrones confía
De su tesoro la llave?

CXXII.

Un tiesto de claveles
Dí á mi vecina;
Al ver los de su boca
Mueren de envidia.

CXXIII.

Mis ojos en los tuyos
Se han enganchado;
Quedóse de tus ojos
Mi alma colgando:
Yo no sabía
Que eran ojos de escarpia
Tus ojos, niña.

CXXIV.

De jorobas del cuerpo

Todos se burlan ;
 ¿Quién habrá que en el alma
 No lleve alguna?

CXXV.

¿Por qué — dime — ese velo
 No te lo subes ?
 ¿No es más hermoso el cielo
 Cuando no hay nubes ?
 Tras esas blondas ,
 El cielo de tu cara ,
 Por Dios , no escondas .

CXXVI.

El cuerpo es cárcel del alma ;
 Y del alma en el proceso
 Es juez la propia conciencia ,
 Verdugo el remordimiento .

CXXVII.

Diciendo está el cigarro
 Lo que es la vida :
 Fuego de unos instantes ,
 Humo y ceniza .

CXXVIII.

Tus ojos verdes recuerdan
 El verde color del mar :
 ¡Infeliz del que los mire ,
 Como no sepa nadar !

CXXIX.

¡Qué bello es tu rostro , niña !
 ¡Y qué dulce tu mirada !
 ¡Y tu voz , qué seductora !...
 ¡Quién pudiera verte el alma !

CXXX.

Las anguilas y la suerte
 Se la pegan al más guapo ;
 Cuando vamos á cogerlas

Se escurren entre las manos.

CXXXI.

Arcaduces de noria
Son ¡ay! mis dichas;
Las que llenas subieron
Bajan vacías.

CXXXII.

Caminando á la ausencia
Perdí el camino,
Tropecé en la inconstancia,
Dí en el olvido.

CXXXIII.

Tus mejillas y tu frente
Son de jazmin y de rosa;
Dos flores, luz de mi vida,
Que cualquier viento deshoja.

CXXXIV.

Con ese andar menudito
Y ese menudo rigor,
Tú á la menuda me matas,
Yo me muero por mayor.

CXXXV.

Entro en mí mismo, y tiemblo,
Tiemblo y me turbo,
Al ver que es sólo el alma
Luz de un sepulcro.

CXXXVI.

Desde el deseo que nace
Hay hasta el goce mil leguas;
Pero del goce al hastío
En un momento se llega.

CXXXVII.

Eres fuego, y me hielas;
Miel, y me amargas;
Luz, y á oscuras me tienes;

Vida, y me matas.

CXXXVIII.

Te equivocas, y mucho,
Si es que presumes
Que porque eres martillo
Yo he de ser yunque.

CXXXIX.

Tus piés son piés de niño;
Nadie comprende
Cómo sobre ellos firme
Tenerte puedes;
Yo estoy temiendo
Que ese hermoso edificio
Se venga al suelo.

CXL.

Un campanario busca,
No me enamores;
Que si tú eres veleta
Yo no soy torre.

CXLI.

Es el alma del hombre
Vellon de oveja,
Que en las zarzas del mundo
Pedazos deja;
Y aún hay persona
Que no deja pedazos,
La deja toda.

CXLII.

Los brazos de la Cruz santa
Siempre abiertos, significan,
Muchas culpas en el hombre,
En Dios, clemencia infinita.

CXLIII.

Laguna, cuyos cristales
Al bosque sirven de espejo,

Tu apariencia no me engaña ;
Ya sé que en tu fondo hay cieno.

CXLIV.

Mira al saltar el arroyo,
No se te vaya algun pié ;
Mira que va muy crecido,
Mira que puedes caer.

CXLV.

Aunque á Dolores quiero,
Quiero á Teresa ;
Que no anda bien un carro
Con una rueda.

CXLVI.

Por causa de ese palmito
No como ni duermo ya :
¡Quiérame usté un ochavito,
Que Dios se lo pagará!

CXLVII.

En el árbol de mi vida
Las ilusiones cantaron ;
Tiró el dolor una piedra...
¡Ay de mí! todas volaron.

CXLVIII.

Hojas del otoño,
Secas y amarillas ;
¡Por qué se entristecen
Todos los que os miran?

CXLIX.

En la ciencia de la vida
Solamente hay dos tratados :
Uno, *de las ilusiones*,
Otro, *de los desengaños*.

CL.

En la fuente de agua dulce
Que hay al pié de la montaña,

Cayó una lágrima mia...
La fuente se ha vuelto amarga.

CLI.

Desde que me quieres
Ni como, ni bebo;
Con verte y hablarte
Mi vida sustento.

CLII.

Por Dios, no estés enseñando
La puntita de ese pié;
La ví una vez, no sé cuándo,
Y me dió yo no sé qué.

CLIII.

Hay quien cuatro quintales
De peso lleva;
Más llevo yo, y no caigo...
Llevo mis penas.

CLIV.

¡Qué cañdita de ojos
Tienes, muchacha!
¡Será milagro, al verla,
Que yo no caiga!

CLV.

Despues de buscar sitio
Por todo el mundo,
El amor en tu pecho
Su trono puso;
Que el mundo todo
Mejor sitio no tiene
Para su trono.

CLVI.

Para encender mi fragua
No tengo fuelle;
Sopla, verás qué lumbre
Tu sopro enciende.

CLVII.

Pobre mosca es la vida,
La muerte araña
Que una red va tejiendo
Para cazarla;
Teje que teje,
Hasta que entre sus hilos
Por fin la envuelve.

CLVIII.

Haz bien, y si mal te pagan
Canta esta copla contento :
« El bien se siembra en la tierra
Y se cosecha en el cielo. »

CLIX.

En mí nació un mal deseo
Y al punto le dí garrote,
Para impedirle que fuese
Verdugo de mi alma noble.

CLX.

Negros son tus ojos, niña,
Como la noche más negra;
Cuanto más negra es la noche
Más relucen las estrellas.

CLXI.

Pisé un hueso de cereza,
Y lo pisé con desprecio;
Pero me hizo dar de bruces...
No hay enemigo pequeño.

CLXII.

En las tormentas del alma
Rayos los ojos despiden;
Las lágrimas son la lluvia,
La sonrisa el arco iris.

CLXIII.

Para cantarte mis penas

Hago hablar á la guitarra;
Si no entiendes lo que dice
No digas que tienes alma.

CLXIV.

Por más que todos los días
Tu frente con agua laves,
No quitarás esa mancha
Que tienes y no ve nadie.

CLXV.

Esperé, sufrí, gozé,
Vencióme, canté victoria:
¡Ay!... ella para mí fué
Purgatorio, infierno y gloria.

CLXVI.

Así que vine yo al mundo
Me leyeron la sentencia,
Y hacía la muerte camino
Arrastrando una cadena.

CLXVII.

No extraño yo que tu madre
De mí y de todos te esconda;
Las perlas hay que buscarlas
Escondidas en su concha.

CLXVIII.

Tiene la que yo quiero
Cara trigueña,
Y su alma la blancura
De la azucena.

CLXIX.

En la posada del mundo,
Tabique por medio, habitan
Doña Vida y doña Muerte,
Como dos buenas vecinas.

CLXX.

Para el carnaval un día

Necesitando careta,
Prestada pidió la suya
El orgullo á la modestia ;

Y como no se la ha vuelto,
Andan los dos por el mundo,
Él, con la máscara siempre,
Ella, sin disfraz ninguno.

CLXXI.

Cuanto más se levanta
Una torre del suelo,
Más al viento se expone,
Más al rayo del cielo.

CLXXII.

No vayas, paloma mia,
No vayas, paloma, al bosque ;
Mira que andan gavilanes,
Mira que andan cazadores.

CLXXIII.

El pintor que te retrate,
Si es un pintor de conciencia,
Podrá retratar tu cuerpo...
El alma, cuando la tengas.

CLXXIV.

Es el hombre como el trigo ;
Sale de la tierra, crece,
Grana, se agosta, y lo siega
Con su guadaña la muerte.

CLXXV.

En este largo desierto
Muchos se mueren de sed ;
Yo voy buscando una fuente...
No sé si la encontraré :

La única fuente que he visto

Está seca, seca y sola,
Sin pájaros que le canten,
Sin árbol que le dé sombra.

1864 (1).

CLXXVI.

Una estrella, nunca vista,
Se ve ya todas las noches;
Como nombre le faltaba,
Le han puesto *Iberia* por nombre.

CLXXVII.

El que muere, con sus ojos
Parece que está diciendo,
Si es hombre sin fe: — ¡*Hasta nunca!*
Si es hombre de fe: — ¡*Hasta luego!*

CLXXVIII.

El día en que te embarcaste
Anunciaron tempestad,
Y es que, al cogerte en sus brazos,
Tembló de placer el mar.

CLXXIX.

Viéndote sería conmigo
Quise dejar la guitarra;
Seguí tocando, y las cuerdas
Parecía que lloraban.

CLXXX.

¡Cómo las chispas alegres
Suben por la chimenea!
¡Qué tristes que bajan luego

(1) Aquí terminan los cantares contenidos en el volumen titulado *ARMONÍAS Y CANTARES*, y á los cuales se refiere el *PRÓLOGO* que llevan al frente. Los que siguen fueron publicados en el *LIBRO DE LA PATRIA*, de fecha posterior, formando entre unos y otros, con aumento de algunos, la colección completa de todos los que hasta ahora he compuesto.

Convertidas en pavesas!

CLXXXI.

En el corazon un siete
Los ojos de usted me han hecho:
¡Ay, costurera bonita,
Si quisiera usted coserlo!

CLXXXII.

Pasé por su calle, y dije:
—¡Adios, puerta, y adios, casa,
Camposanto donde un dia
Enterró mis esperanzas!

CLXXXIII.

Las dichas del hombre duran
Lo que las olas del mar;
La que nace, muere al punto,
Y olas vienen y olas van.

CLXXXIV.

Mi corazon herido
Pide una venda;
Échale tu pañuelo,
Niña morena.

CLXXXV.

La alborada cantaron
Lasavecillas,
Creyendo la otra noche
Que el sol salia;
Y es que de pechos
Al balcon te pusiste
Por ver el cielo.

CLXXXVI.

Yo soy aquel navegante
Que al mundo la vuelta dió
Tras una mujer constante,
Y en el mundo no la halló.

CLXXXVII.

Eres rica, soy pobre,
Para mí has muerto;
De luto ya he vestido
Mis pensamientos.

CLXXXVIII.

Si al llanto pides consuelo
Y no consigues llorar,
Anda y sube á la montaña
Y desde allí mira el mar.

CLXXXIX.

À tu boca un candado,
Morena, has puesto;
Mas los ojos traidores
Te están vendiendo.
Diles que callen,
Si quieres que no sepa
Nada tu madre.

CXC.

Soñé, y un recién nacido
Con grillete pasar ví;
Pregunté, y me dijo un hombre:
—Lo han condenado á vivir.

CXCI.

Sube á Dios, pensamiento
Que á Dios te exhalas;
Amor te da su aliento,
La fe sus alas.

CXCH.

Cuando á Jesús los sayones
Ataban de piés y manos,
Se rompieron las cadenas
Que llevaba el mundo esclavo.

CXCHH.

La ley, con túnica blanca,

Al patíbulo subió;
La sangre del que moría
De rojo se la manchó.

CXCIV.

¡Te quiero tanto, morena!
Morena, ¡cuánto te quiero!...
Te lo he de decir bajito,
Que estoy celoso del viento.

CXCV.

El amor de algunas damas
Nace tan pobre y tan débil,
Que apenas cumple tres días
Ya está de cuerpo presente.

CXCVI.

Al nido de tu boca
Se asoma un beso;
Mándale que las alas
Tienda á mi huerto.

CXCVII.

Dijo Amor á la Ausencia:
— Yo seré eterno; —
Cuando ella la mortaja
Le iba cosiendo.

CXCVIII.

Viendo un grano de arena,
La Envidia dijo:
— «Siempre encuentro montañas
En mi camino.»

CXCIX.

Dicen, niña, que tienes
Ojos de infierno,
Porque llamas arrojan
Tus ojos negros.
Será pecado,
Mas si el infierno es ese...

¡Lléveme el diablo!

cc.

—Chico, préstame un duro.

—No quiero, chico.

—¿Por qué?— Por no quedarme
Sin un amigo.

ccí.

Las fuentes van á los ríos,
Los ríos van á la mar;
La vida que va pasando
¡Ay! ¿quién sabe adónde irá?

ccii.

Desde el día en que cortaste
El vuelo á mis esperanzas,
Estoy como el pajarillo
Á quien le cortan las alas.

cciii.

Vecinita, yo quisiera
Hacer un experimento:
Dicen que matan tus ojos...
Mírame, á ver si me muero.

cciv.

La conciencia nos da almohada
Para el sueño de la vida;
La de los buenos, de flores,
La de los malos, de espinas.

ccv.

Miré dentro de mí mismo
Y ví con espanto un mar,
Y en medio luchando un alma,
Y alrededor la soledad.

ccvi.

¿Qué importa que á dos amantes
Les pongan la mar en medio,
Si más pronto que se dice

La atraviesa el pensamiento?

CCVII.

Buscar el honor perdido,
Es lo mismo que buscar
Una aguja de las finas
Que se pierde en un pajar.

CCVIII.

Tu boca es una granada
Que brinda con su dulzura;
La flor la forman los labios,
Los granos la dentadura.

CCIX.

El cantar, para ser bueno,
Ha de ser como la cola;
Que se pegue... al que lo escucha,
Cuando salga de una boca.

CCX.

Yo no sé lo que siento
Viendo á esa moza,
Que no es gusto, ni pena,
Y es ambas cosas.

CCXI.

Á la gallina ciega
Todos jugamos;
Sin vendarse, los ménos,
Los más, vendados.

CCXII.

Un cantar bajó al pueblo,
No era mal mozo;
Pero el pueblo le dijo:
—No te conozco.

CCXIII.

Al baile mi vecina
Trajo una rosa;
Conforme va danzando

Se le deshoja.

CCXIV.

Mis suspiros, morena,
Cartas parecen;
Unos, llegan muy tarde,
Otros, se pierden.

CCXV.

Andando, mi esperanza
Cayó en un pozo;
El pozo, segun cuentan,
No tiene fondo.

CCXVI.

Cárcel oscura es mi pecho,
Pero tiene una rendija;
Cuando á ella asomas los ojos,
Con tu mirada entra el dia.

CCXVII.

El pensamiento se anida
En la cabeza del hombre,
Como el águila soberbia
En la cima de los montes.

CCXVIII.

Ya los tejados blanquean
Con la nieve que ha caido;
Corazon, dame posada,
Que vengo yerto de frio.

CCXIX.

Con otro te casó el cura,
No digas que no te pesa;
Al verme ayer, te pusiste
Más pálida que una muerta.

CCXX.

Mi vecino es tan modesto
Que nunca bien hizo á nadie,
No por no hacerlo, se entiende...

Porque no sepan que lo hace.

CCXXI.

Al lado izquierdo del pecho
El hombre lleva un reloj;
Puede la muerte pararlo,
Hacerlo andar, sólo Dios.

CCXXII.

Porque al fin de cien años
Y penas muchas
Encuentro un poco de agua,
De mí murmuran.
Miran que bebo,
Pero mirar no quieren
La sed que tengo.

CCXXIII.

La nieve en el invierno
Cubre las sierras;
El alma tuya, siempre,
Que allí es eterna.

CCXXIV.

Calle de la esperanza
Vivi yo un año;
Veinte llevo en la calle
Del desengaño.

Mudarme quiero
A otra que más me guste,
Pero no puedo.

CCXXV.

Cuando al morir el año
Las hojas caen,
Parece que se quejan
Con tristes ayes.

¡Serán los hojas,
Ó será el alma mía
La que solloza?

CCXXVI.

Á la fuente por agua
 Se fué la niña ;
 De lágrimas trae llena
 La cantarilla.

CCXXVII.

En la cruz que en el pecho
 Llevas colgando,
 El corazon me tienes
 Crucificado.

CCXXVIII.

« Falsa (te dijo el viento)
 » Voy de viaje ;
 » Vengan, pues, las palabras
 » Que he de llevarme. »

CCXXIX.

Cuando yo entraba en tu calle
 Se apagó la luz del gas ;
 Asómate á esa ventana,
 Que no quiero tropezar.

CCXXX.

Siempre que cantas, acude
 Un ruiseñor á tu reja :
 — « ¿ Adónde vás ? » le pregunto ;
 Y me responde : — « Á la escuela. »

CCXXXI.

Dicen que las piedras sienten ;
 Yo digo que no es verdad ,
 Pues por tí me estoy muriendo
 Y no te he visto llorar.

CCXXXII.

El barquero de la vida
 Tiene un barco que anda mucho ;
 Por eso dice al que nace :
 — De aquí á la muerte, un minuto.

CCXXXIII.

Te he de escribir con la sangre,
Con la sangre de mis venas;
Tan quemada me la tienes,
Que toda se ha vuelto negra.

CCXXXIV.

Quemé sus cartas, y ardieron
Como nosotros un día;
Ya ni pavesas existen
De su pasión y la mía.

CCXXXV.

Papelito sin mancha,
¡Ojalá nunca
Un borron caiga encima
De tu blancura!

CCXXXVI.

La envidia, torpe y triste,
Sigue á la gloria,
Como al cuerpo le sigue
Su misma sombra.

CCXXXVII.

El Amor va de caza,
Lleva un reclamo;
Tu voz dicen que lleva
¿Se la has prestado?

CCXXXVIII.

Dicen que es tu cabellera
Como las alas del cuervo;
Yo la tengo comparada
Con mi dolor, que es más negro.

CCXXXIX.

Nace el hombre desnudo,
Se acerca el vicio,
Y, como es generoso,
Le da un vestido;

Si esto no basta,
Reparte con el pobre
Su misma capa.

CCXL.

Un cocinero dijo:
— La mejor salsa
Es tener pocas penas
Y hambre atrasada.

CCXLI.

Contigo sueño dormido,
Contigo sueño despierto,
Y contigo he de soñar
Mil años despues de muerto.

CCXLII.

Un viejillo gotoso,
Que andar no puede,
Unas muletas busca
Para moverse.

Por fin, acuerda
Cortejar á dos mozas...
¡Qué dos muletas!

CCXLIII.

Si no hay justicia en la tierra,
En la balanza de Dios
El insecto y el gusano
Pesán lo mismo que el sol.

CCXLIV.

Una andaluza en Francia
Calzarse quiso,
Y compró los zapatos
Que vió más chicos.

¿Qué tal serían,
Que, embarcándose en uno,
Volvió á Sevilla?

CCXLV.

Cada vez que meneas
 El abanico
 ¡ Siento en el alma un aire
 Tan fresquecito !

CCXLVI.

Siembran los labradores,
 Siembran los sabios;
 Unos, siembran las almas,
 Otros, los campos;
 Y en ellos echan,
 Trigo los labradores,
 El sabio, ideas.

CCXLVII.

Tu cara es un sol hermoso,
 Tus cabellos son los rayos;
 Que al nacer tú, de los suyos
 Te dió el del cielo un puñado.

CCXLVIII.

Un sabio, de los muchos
 Que yo conozco,
 Ha reventado anoche
 De puro tonto.

CCXLIX.

Antes de verte en el mundo
 Ya te conocía yo;
 Tú eres aquella que, en sueños,
 Buscaba mi corazón.

CCL.

Al que es bueno le sucede
 Lo que á la uva en el lagar:
 Cuanto más fuerte lo pisan,
 Más jugo su virtud da.

CCLI.

Llamé yo á mis alegrías

En el valle del olvido,
Y sólo me respondieron
Las sombras del bien perdido.

CCLII.

No envidies al que á tu lado
Pase con ojos serenos;
Que unos lloran para fuera
Y otros lloran para dentro.

CCLIII.

Esconderte de mis ojos
Para que te olvide, niña,
Es querer matar el hambre
Escondiendo la comida.

CCLIV.

Por falta de viento, inmóvil
Quedó un barco en alta mar;
Los suspiros de un amante
Le hicieron despues volar.

CCLV.

Portera de mi casa
Fué la conciencia,
Y no fué en mucho tiempo
Mala portera.
Durmióse un dia,
Y los vicios robaron
La casa mia.

CCLVI.

Un mal hombre fué de caza
Y cazó un pájaro negro,
Que siempre le está cantando:
— «Yo soy el remordimiento.»

CCLVII.

Entre tu boca y la mia
El aire quiso pasar,
Y era el paso tan estrecho

Que el pobre se volvió atrás.

CCLVIII.

En la puerta de este mundo

Dice un cartel muy vistoso :

Comedia para esta noche :

LA VIDA NO ES MÁS QUE UN SOPLO.

CCLIX.

De la miel de tus labios

Dame una gota ,

Que estoy malo y me amarga

Mucho la boca.

CCLX.

¡ Amigos!... No hay amigos

, Para la envidia ;

Delante ; los jabona ;

Detras , los tizna.

CCLXI.

El pobre corazon mio

Hecho acerico lo tienes ,

Donde , sin ver lo que sufro ,

Vas clavandō tus desdenes.

CCLXII.

No da ménos limosna

Que el rico el pobre ,

Pues da por un ochavo

Mil bendiciones.

CCLXIII.

Sembré flores , cogi abrojos ;

Como anda al revés el mundo ,

El dia en que males siembre

Cojo bienes , de seguro.

CCLXIV.

El cañonazo de leva

Dice : « Un buque parte al mar : »

La campana dice : « Hoy parte

Un alma á la eternidad.»

CCLXV.

Misioneros son tus ojos
Y sus miradas sermones :
Predicame, por Dios, una,
Si quieres salvar á un hombre.

CCLXVI.

No salgas, niña, á la reja,
Que corren muy malos vientos ;
Anoche quemó la escarcha
Un lirio recién abierto.

CCLXVII.

Á cenar te convidó,
No me desaires ;
Pondremos, tú la cena,
Yo, lo restante.

CCLXVIII.

Á cantar en la guitarra
Iba mi dicha y mi paz ;
Entonces saltó una cuerda
Y ya no pude cantar.

CCLXIX.

Hemos de hacer dos injertos,
Jardinera graciosa ;
Dáme tu amor, que me falta,
Yo te daré el que me sobra.

CCLXX.

El sol se pone tarde,
Yo acá sospecho
Que, encantado de verte,
Se le va el sueño.

CCLXXI.

• Ayer eché unas palabras
De tu oído en el buzón ;
Dime, niña, si el correo

Ha entrado en tu corazon.

CCLXXII.

En el cantar prometido
No te quiero retratar,
Pues de tí se enamoraran
Al repetir el cantar.

CCLXXIII.

Al balcon de tus ojos
La ví asomada;
Por esto sé que tienes
Hermosa el alma.

CCLXXIV.

¡Qué noche tan horrorosa!
¡Qué noche, válgame Dios!
Sólo es más negra la noche
Que reina en mi corazon.

CCLXXV.

Llenaba con su alegría
Y con su hermosura el mundo;
Hoy, cuatro palmos de tierra
Guardan su cuerpo difunto.

CCLXXVI.

Al mirar Dios la peste
Que las gangrena,
Declara puertos sucios
Muchas conciencias.

CCLXXVII.

Tras dos cortinas ocultas
Dos niñas me han vuelto loco:
Las cortinas, tus pestañas,
Las niñas, las de tus ojos.

CCLXXVIII.

Por no enlodarse Pepa,
Como es tan limpia
Se recoge las sayas

Hasta las ligas.

CCLXXIX.

Yo escribiré cantares
 Á tu alma pura,
 Si un ángel de sus alas
 Me da una pluma.

CCLXXX.

Cuando oigo las campanas
 Doblar á muerto:
 — ¡Feliz (digo) la nave
 Que entra en el puerto!

CCLXXXI.

Al revolver una esquina,
 Tus ojos dijeron: — « ¡Dáte! » —
 Y sin piedad me clavaron
 En el alma sus puñales.

CCLXXXII.

Besó, al pasar, tus labios
 Un aire fresco;
 Despues besó los míos
 Y era ya fuego.

CCLXXXIII.

En un calabozo triste
 Estoy desde que nací;
 La soledad me acompaña,
 El sol no penetra aquí.

CCLXXXIV.

¡Has dicho que no lloro
 Tu despedida!
 Es que ya no va el agua
 Por donde un día.
 Hoy siento el llanto
 Por el fondo del alma
 Bajar rodando.

CCLXXXV.

De soplones y espías
Cuando se mueren,
El diablo en los infiernos
Hace los fuelles.

CCLXXXVI.

Domingo de Ramos era;
Una palma se compró,
Y alegre y feliz la puso
En los hierros del balcon.

Robáronse la una noche,
Y triste y pálida está;
Si se muere, al camposanto
Sin palma la llevarán.

CCLXXXVII.

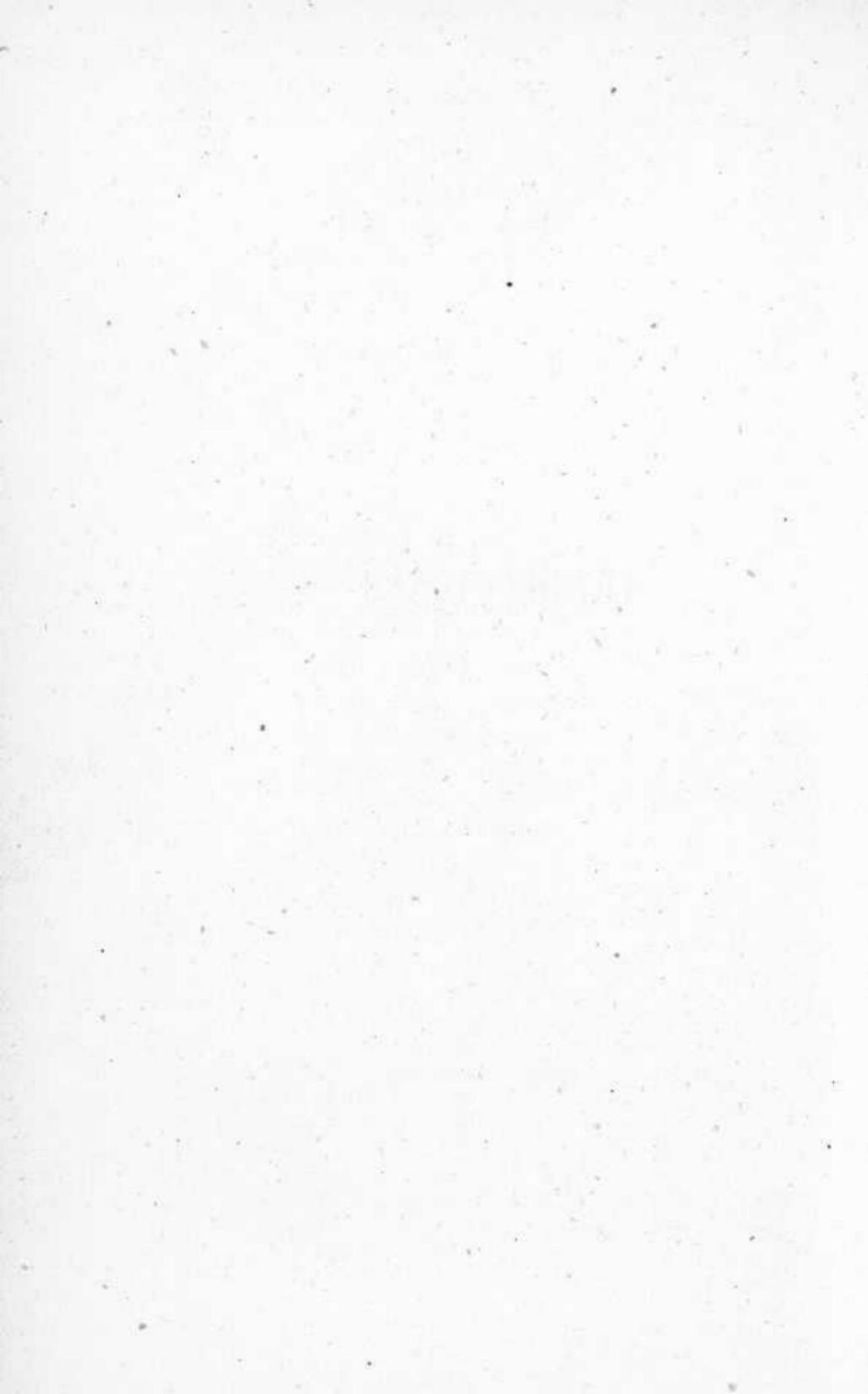
Ya me canso de pedir,
Y me canso de esperar;
Ó acábame de matar,
Ó me acabo de morir.

CCLXXXVIII.

Desde la cuna al sepulcro
Atraviesan los nacidos,
Un puente como un cabello
Colgado sobre un abismo.

1867.

TRADUCCIONES.



DAS SCHLACHTROSS.

(Traducción alemana.)

Ein Husar lässt zu dem muth'gen
Kampfröss hellen Zuruf schallen:
—Hei, wie schon die Büchsen knallen,
Schon erdröhnet das Gefild!
Ha, Du zitterst schon vor Freude,
Bist nach Strömen Blutes lüstern,
Und aus Deinen weiten Nüstern
Weisser Schaum wie Feuer quillt!
Fühlst den Sporn Du? Fliege!...
Ha, wie fliegt's, wie fliegt es schon!
Drauf und dran zum Siege!
Auf den Feind! Hoch die Nation!

Dein Geschirr, wie stolz, wie prächtig!
Und ich spiegle drin mich helle,
Gleichwie sich in einer Quelle
Schaut ein schönes Mägdelein.
Wie Gefieder glänzt der Vögel.
Wenn sie's in dem Meere baden,
So ist meines Kameraden,
Deine Mähne zart und rein!
Fühlst den Sporn Du? Fliege!...
Ha, wie fliegt's, wie fliegt es schon!
Drauf und dran zum Siege!
Auf den Feind! Hoch die Nation!

Schnee macht Deine Brust erstarren,
Darum seh' ich Dich auch sprühen
Pulverdampf und seh' Dich glühen

In der Gluth des Kampfes schon.
 Denn Musik, die Dich entflammet,
 Ton, der Dein Herz kann entzünden,
 Kommet nur aus Höllenschlünden,
 Ist Kanonendonner-ton !
 Fühlst den Sporn Du ? Fliege!...
 Ha, wie fliegt's, wie fliegt es schon!
 Drauf und dran zum Siege!
Auf den Feind! Hoch die Nation!

Heut' wird sich Dein Kleid befecken;
 Lass es heute sich beschmutzen,
 Morgen soll Dich Scharlach putzen,
 Ween es in die Festung geht.
 Wenn wir ziehn durch ihre Strassen,
 Werden still die Leute stehen,
 Dich, o edles Ross, zu sehen,
 Schreiten voller Majestät!
 Fühlst den Sporn Du ? Fliege!...
 Ha, wie fliegt's, wie fliegt es schon!
 Drauf und dran zum Siege!
Auf den Feind! Hoch die Nation!

Fittiche trägst Du im Sattel;
 Darum ich mit meinem Rosse
 Sausen wir wie zwei Geschosse,
 Die ein Jägersmann geschnellt:
 Ich, indem ich mit der Lanze
 Tödt' in sichern wucht'gen Streichen,
 Du, indem Du trittst auf Leichen
 In dem grausigblut'gen Feld!
 Fühlst den Sporn Du ? Fliege!...
 Ha, wie fliegt's, wie fliegt es schon!
 Drauf und dran zum Siege!
Auf den Feind! Hoch die Nation!

Gestern diente nur der freie
 Himmel uns zu einem Dache,
 Heut' sind wir im Schloss gemache
 Und ein Bett winkt uns zu ruhn.
 Mein Genoss, o flieg', o fliege!
 Siehe, unter Kugelschauern
 Hängen Leiter sie an Mauern,
 Auf die Leiter geht es nun!

Fühlst den Sporn Du? Fliege!...
 Ha, wie fliegt's, wie fliegt es schon!
 Drauf und dran zum Siege!
Hurrah, hoch leb' die Nation!

JOHANN FASTENRATH.

O TRIBUTO DE SANGUE.

(Traduccion portuguesa.)

¡E' co'a lei na mão que os impios
 Veem arrancar-te a meus braços!
 C'o esta alma feita pedaços
 Partir d'aqui te verei.

Anda, calla e soffre aos homens
 Essa lei por Deus mal quista,
 Que não quer que á mão lhe assista
 O amparo da viuvez.

Filho meu, ¿tu voltarás?
 Pois que á terra
 Poucos tornam,
 mas p'ra a guerra
 muitos vão...

¡ *Tu vais p'ra a guerra, João!*

Quem lavrará nosso campo,
 Grato incanto de meus olhos?
 Manhá só tristes abrolhos
 Banhará do sol a luz.

E tua mái morrendo á mingoa...
 E ao tocar d'Ave-Maria
 Sem ouvir cantar quem via
 Sempre, sempre ao pé de sí!

Filho meu, ¿tu voltarás? etc.

Olha alem, não ves no valle
 Quem devia ser tua esposa?
Ella é mais linda que a rosa,
 Não mais formoso é o sol.

Ao longe os teus companheiros
 Trabalham com alegria...
 E tu perdes n'um so dia
 A amisade, a mái, e o amor!
 Filho meu, ¿tu voltarás? etc.

Olha lá se rezas sempre
 A Virgem-Mái do Rozario
 Ao pé deste escapulario,
 Que *Ella* me deu para ti.
 Tral-o cozido co'o peito
 Que ao marchar com firme planta,
 Essa imagem benta e santa
 Das balas te livrará.
 Filho meu, ¿tu voltarás? etc.

Meu zagal, ¿tu porque choras?
 E' por ver as mãos fraternas
 Todas erguidas e ternas
 Amparo pedindo a Deus?...
 E' assim que a rôla geme,
 Quando o filho coitadinho
 Vai roubar-lhe ao proprio ninho
 Audaz milhano traidor.
 Filho meu, ¿tu voltarás? etc.

Mas quem sabe... ¿oh! Deus o queira
 Que no azar d'um peleja
 Co'os meus olhos te não veja
 Esta choupana queimar.
 ¿Oh! que á voz de teus tyrannos,
 Voz de terror e damnada,
 Não poupará tua espada
 Os irmáozinhos tal vez.
 Filho meu, ¿tu voltarás? etc.

Adeus, prenda de meus olhos,
 Que te vais na flor da vida
 Para a guerra aborrecida,
 Já que assim o quer a lei.

Fome, fadiga e miseria
 Esperam-te, pobre soldado,
 Mas a lei o ha mandado...
 Maldigam-n'a os ceus, *amen!*
 ¡Adeus, tu não voltarás!
 Pois que á terra
 Poucos tornam,
 Mas p'ra a guerra
 Muitos vão...
 ¡ *Tu vais p'ra a guerra, João!*

J. MARCELLINO MATTOS.

Porto, Julho 17, 1848.

BALADA O POLSCE (1).

(Traduccion polaca.)

Sród swojój rzalloby nocy
 Ku ludom wyciónga dlonie,
 W oczach jój ogień przymiony
 Zalany menciónstwa llzami.
 Ludów wollalla pomocy
 Przyjaznych i z ziem dalekich,
 Brzenkiem swych kajdan odwiecznych,
 Jénkiem skarg swoich rzallosnych.
 Lecz jedni jój nie sluchali
 Drudzy jój w dani pllacz niesli
 Y wszyscy spólczucie martwe
 Na mdllón jój dali pociechén.

(1) Por falta de ciertas letras en el alfabeto español, que correspondan á la *a* y á la *e* del polaco con cedillas, y para indicar su pronunciacion nasal, se acentuan las vocales de las sílabas *ón* y *én*. En cuanto á la *l* polaca *cruzada*, cuya pronunciacion se asemeja á la de la *u* seguida de cualquier vocal, se ha reemplazado con la *ll*, de que carece el alfabeto polaco. Por último, se ha procurado, igualmente, imitar el sonido de la pronunciacion de las demás consonantes compuestas, separándose á veces de la ortografía.

Schańbiona i podlla Europo!
 Patrz na tén matkén walecznych
 Jak drogón krzyrzowón kroczy,
 Krokiem sién wdziera powolnym,
 By duch, by widmo, jak zdónrza
Do Ogrójca!

Bialla i sliczna lilijo
 ¿Kisc wóntllón dla czego zginasz?
 ¿Cós zawinillá twym wrogom?
 ¿Przez cién tak sponiewierali?
 Rozdarli twón biallón szatén,
 I z barbarzyńskim kozakiem,
 Na losy jón rozszarpali
 Austryak y Teuton prusacki.
 I spéntanón bezlitósnie
 Nad twem ciałem poranionem
 Krywión przesiónkilly knut zawiesill
 Kat-Car i pluder najezdca...
 Nawet imién twe chcón zglladzić,
 Lecz twój duch, co oków nie zna
 W miastach szemrze je do ucha,
 W polach, lasach je ogllasza
 I w swiat rzuca je ze szczytu
Twych ogrójców.

¿Cóz nie zrobili oprawce?...
 Twe oltarze zbezczescili
 I niewinnych dziewic czolla
 Brudne ich usta splamilly;
 Dzikich stepów przestrzeń pusta,
 Wciónrz powtarza echa smutne,
 Smutnych westchnieñ, tchów ostatnich
 Twych biednych synów wygnanych,
 Co w Syberyi, swiatu zmarli
 Pllaczón za niebem ojczystém,
 Patrzónce na nieba okrutne
 Tych okrutnych stref póllnocnych.
 Tam, od bolu, matek piersi
 Usychajón nieporzywne,
 Dzieci z gllodu umierajón,
 A od zimna starce marznón,
 W snach swych widzónce cién schodzónce
Do ogrójca!

Na rynkach i na ulicach,
 W twych swióntyniach, na twych polach,
 Koronén wskazujón z cierni
 By godllo, by twón choróngiew;
 Wrogom twoim odpowiada:
 Rzewnón modlón, swióntym spiewem,
 Ksióndz, niewiasta i weteran,
 Dziecko, mlodzian i staruszek.
 Chrystusie ty wszech-narodów,
 Ménczenniku i obrazo
 Tego wieku! Na ofiarén
 Co idziesz, gdyby baranek,
 Nie omdlewaj: Bóg jest wielki!
 Czolla twego laur nie minie...
 Y choctarz do grobu zstópnisz
 Pellen chwally zmartwychwstaniem...
 Tronem béndzie twój przyszlosci
Twój ogrójec!

J. LEONARD.

Á POLONIA.

(Traduccion portuguesa.)

Na noite de seu martyrio
 Ergueu para o mundo os braços,
 Apagada a luz dos olhos
 De lagrimas arrazados.
 Implorou povos amigos,
 Implorou povos estranhos
 Co'a voz de suas cadeias
 E dos gemidos amargos.
 Uns, seu clamor não ouviram,
 E outros, ao vel-a, háo chorado,
 Mas so poude o dó esteril
 Pezames váos ir-lhe dando.

¡Mesquinha e cobarde Europa!
 Contempla essa mãe de bravos
 Pela rua da Amargura
 Subindo com lento passo,
 Como um fantasma, caminho
De seu Calvario.

Formoso lyrio d'um dia,
 ¡Como pendes para o lado!
 ¡Que fizeste a teus algozes
 Para te pôrem a pratos?
 Rasgaram tua alva tunica,
 E, com o feroz cossaco,
 Deitaram sortes sobre ella
 O tudesco e o prussiano.
 E sem dó maniatada,
 Sobre teu corpo chagado
 Vibraram do *knout* as tiras
 Os carrascos deshumanos.
 Riocar pretendem teu nome,
 Mas a tua alma, vagando,
 O murmura nas cidades,
 E nos bosques, e nos prados,
 E nos escalvados cumes
De teu Calvario.

¡Que pouparam os verdugos?
 As aras hão profanado,
 E o rosto de tuas virgens
 Polluem com torpe labio.
 Em mil hogares desertos,
 Ainda os echos solitarios
 Repetem suspiros ultimos
 Dos miseros desterrados,
 Que na Siberia, seu tumulo,
 Dão choros pelos ceus patrios,
 Ao fitar os ceus horriveis
 D'aquelles horriveis páramos.
 Das mães a pungente angustia
 Secca alli o peito fraco;
 De fome expiram seus filhos,
 Morrem os velhos gelados,
 Que, em sonhos, vêem-te ir, pallida,
Para Calvario.

Pelas praças, pelas ruas,
 Pelos templos, pelos campos,
 Uma corôa d'espinhos
 Como bandeira mostrando,
 A teus verdugos respondem
 Com ternas salves e canticos,
 Sacerdotes e mulheres,
 A velhice e os poucos annos.
 ¡Oh Christo das nações, pobre
 Martyr do seculo, e escandalo,
 Que ao sacrificio sublime
 Vais como cordeiro manso!
 Coragem! A Providencia
 Guarda-te de louro um ramo;
 E ainda que baisces á cova,
 Gloriosa resuscitando
 Ser-te-ha na vida futura
Throno o Calvario!

CLAUDIO JOSÉ NUNES.

THE
 BALLAD OF CATALONIA.

Als poetas de Catalunya, dedica aquesta traduccio, com penyora de forta
 esperansa y ver afecte,

WILLIAM C. BONAPARTE-WYSE.

(Traduccion inglesa.)

Catalonia, stately matron!
 Hath a son, a working wight,
 Who, to see her great and greater,
 Fain would guard her day and night.
 Of the bright machine sonorous,
 Ceaseless sounds the voice of might,
Tric, trac,
Tric, trac,

He to it which weaveth, printeth,
 Coming, going, answers fair,
 Tric, trac,
 Tric, trac,

With such ditties as assist him,
 Long to labour, bold to bear.

Catalonia spake serenely,
 (This was many years gone by)—
 «Son, thou know'st I am not wealthy,
 Thou dost see my poverty.»—
 «Mother,» (said the son, responsive,)
 «Lo! to win my bread I fly;»

Tric, trac,
 Tric, trac,

And his busy loom besprinkling
 With his forehead's manly dew,

Tric, trac,
 Tric, trac,

Won the bread for which his mother
 Ask'd him with affection true.

—«Catalonia, noble mother!
 'T is my duty thee to clothe;
 Hark! to free thee from the rigour
 Of the frost I take an oath.»
 Thus the Catalonian workman
 Told his mother nothing loath,

Tric, trac,
 Tric, trac,

And a thousand workshops echo'd,
 Weaving simultaneously,

Tric, trac,
 Tric, trac,

With the robe, the deathless glory,
 Which his mother lifted high.

Catalonia, in past ages,
 Told the mountain, told the sea:—
 «With my will I have to tame thee,
 With mine iron constancy.»
 To the hind the hoe she giveth,
 Oar-blades to the sailor free,

Tric, trac,

Tric, trac,
 And by dint of hoe and oar-blades,
 Guide of compass, strength of hand,
Tric, trac,
Tric, trac,
 From the rock she wrench'd the wheat-sheaf,
 From the depths a regal wand.

Catalonia mark'd the stranger
 Tramping through her fields from far,
 And the hot blood boil'd within her
 Of the fierce almogavar.

To the workshop haste her children,
 Haste her children to the war,

Tric, trac,

Tric, trac,

And alternately uplifting
 Songs of peace and martial songs,

Tric, trac,

Tric, trac,

Conquer'd thus her independance,
 Tore to shreds her slavish thongs.

Catalonia, so to give thee
 Pageants rich and golden store,
 Metal spindles spin profusely,
 Steam-works palpitate and roar.
 Much avail these splendid pageants,
 But avail thy virtues more,

Tric, trac,

Tric, trac,

Do not fling them to oblivion;
 Them should'st thou attempt to leave,

Tric, trac,

Tric, trac,

Not the tissue of thy glory,
 But thy death-shroud thou would'st weave.

WILLIAM C. BONAPARTE-WYSE.

Woolley Hill House, near Bradford-on-Avon, Wills.—June 5, 1868. (1)

(1) «Let us speak of RUIZ AGUILERA.

When he lifted his voice, and in the midst of a religious silence, read his capital composition (LA BALADA DE CATALUÑA) to describe to you the sturm of

LA BALADO DE CATALOUGNO.

(Traduccion provenzal.)

A'n enfant la Catalougno,
 A'n enfant menesteirau
 Qu'à soun obro jamai fougno
 Pér ie véire lou front aut!...

Dóu mestié la cridadisso
 Niuech e jour de-longo fai:

Tric, trac,

Tric, trac,

A la machino que lisso,
 Tèis o fielo, vèn o vai,

Tric, trac,

Tric, trac,

Èu respond de cantadisso
 Que l'ajudon au travai.

Un jour que boufavo l'auro,
 Catalougno à soun fiéu vèn:
 — « Enfant, veses que siéu pauro,
 Que siéu pauro vèses bèn... »

Lou fiéu respoundeguè: — « Maire,
 Anarai gagna lou pan... »

Tric, trac,

Tric, trac,

applause which burst forth at the conclusion of his lecture, would be insufficient to judge of its merits. At the entreaties of everyone he repeated it, and if at first it caused admiration, the second time it produced a sincere enthusiasm.

«Do you know wherefore? Thus I explain it to myself.

»Not the excellent literary form of a well-conceived and well-written piece, not the easy versification, not the novelty, not the beautiful thoughts in which the entire poem abounds was the *primum mobile* of the enthusiastic excitement; no, it was because RUIZ AGUILERA, the national poet, sung in his poem noble and elevated arguments which the Consistory of the Floral Games had overlooked, it was because RUIZ AGUILERA sung of Work, and singing of Work sung Liberty, and when one sings such sacred subjects all the pulses of the heart will vibrate.»

PEDRO ANTONIO TORRES.

«Diario de Tarragona, 50 de Mayo de 1868.»

¡E, de sa susour, pecaire!
 La naveto éu arrouasant,
 Tric, trac,
 Tric, trac,
 Pèr toui dous, bon travaiaire,
 Aguè lèu lou pan gagnant.

«Catalougno, maire santo,
 Iéu te vole enmantela,
 E de la fre que t'aganto
 Te veirai plus tremoula...»
 A sa maire antau s'esplico
 Lou teissèire, e de canta:

Tric, trac,
 Tric, trac,
 Ressounéron li fabrico;
 E'n teissènt vai i'apresta
 Tric, trac,
 Tric, trac,
 Uno manto magnifico
 E soun inmourtalita!...

Catalougno, un jour, valènto,
 Dis au mount, dis à la mar:
 — «Fau que, fermo emai paciènto,
 Iéu vous doumte à tème o tard...»

Au pagés douno d'eissado,
 Au marin do uno de rè'm,
 Tric, trac,
 Tric, trac,

E, batènt l'oundo salado
 E lou gres bèn à-de-rèng,
 Tric, trac,
 Tric, trac,

Dóu ro tiro l'espigado,
 Tiro un scètre de l'aven.

Catalougno sus si terro
 Vèi un jour lis estrangié
 E dins sa peitrino fèro
 Boui lou sang de si guerrié...

Van si fièu à la defènso,
 Si fièu tournon travaia...
 Tric, trac,

Tric, trac,
 E'nsin, quouro tirant l'énso,
 Quouro à l'obro anant canta,
Tric, trac,
Tric, trac,
 Counquistè l'independènço
 E teissè sa liberta!...

Pèr te faire richo e bello
 Catalougno, la vapour,
 La vapour bramo è barbélo,
 Viro ti fus niuech e jour.
 Se proun valontí belòri,
 Valon mai li vertu qu'as...

Tric, trac,
Tric, trac,
 Gardo-n'en bèn la memòri:
 Car, se lis óublides las!

Tric, trac,
Tric, trac,
 Noun la telo de ta glòri:
 ¡Toun susári tramaras!...

L. ROUMIEUX.

Béu-caire, 15 de Mai 1868.

BALADA DE CATALUNYA.

(Traduccion catalana.)

Un fill ne té Catalunya,
 Un fill ne té menestral,
 Que per véurerla gran sempre
 Sens descans ne vetllará.
 De la máquina sonora
 La veu diu sense parar,

Trich, trach,
Trich, trach,
 Y respon á la que fila,
 Teixeix ó prempsa, vé ó vá,
Trich, trach,
Trich, trach,
 Ab cantadas que l'ajudan
 Á sufrir y á treballar.

Catalunya digué un dia,
 Ja d'assó ne fá molts anys:
 — « Bé véus, fill méu, que só pobre,
 Ma pobresa estás mirant. »
 Lo fill vá respóndrer: — « Mare,
 Á guanyarme vaig lo pa,
Trich, trach,
Trich, trach,
 Y son teler ab las gotas
 De lo séu front tot regant,
Trich, trach,
Trich, trach,
 Guanyá 'l pa que demanava
 Lo dóls accent maternal.

— « Catalunya, noble mare,
 Un vestit t'he de donar,
 Y del fret las greus cruhesas
 Á sentir no tornarás. »
 Aixís li digué á sa mare
 Lo jornalер catalá;
Trich, trach,
Trich, trach,
 Los tallers ne ressonaren,
 Y aná teixint á la par
Trich, trach,
Trich, trach,
 Lo vestit y la grandesa
 Que á sa mare féu tan gran.

En altres temps Catalunya
 Digué al mont y digué al mar:
 — « Ma constància ha de domarvos
 Y ma ferma voluntat. »
 Al pagés rústica aixada

Y al marino remes doná,
Trich, trach,
Trich, trach,
 Y dels remes y las aixadas
 Als cops seguits y al compás,
Trich, trach,
Trich, trach,
 A la pedra arrancá espigas,
 Y al abisme un ceptre real.

Vegé en sos camps Catalunya
 Extrangera gent audás,
 Y senti en son pit bullirne
 La sanch del almogavar.
 Sos fills ne van á la guerra,
 Y al taller sos fills ne van,
Trich, trach,
Trich, trach,
 Y las cansons alternantne
 De la guerra y de la pau,
Trich, trach,
Trich, trach,
 Conquistá sa independéncia
 Y teixí sa llibertat.

Catalunya, per que tingas
 Ricas galas que ostentar,
 Lo vapor palpita y brama,
 Fila lo fus de metall.
 Si grans ne són eixas galas,
 Tas virtuts ne són més grans,
Trich, trach,
Trich, trach,
 Ja may al oblit las dones,
 Que si las véns á oblydar,
Trich, trach,
Trich, trach,
 Nó la tela de ta glória,
 Ta mortalla teixirás.

VÍCTOR BALAGUER.

E PUR SI MUOVE.

TRADUÇÃO DO RECUERDO DE GALILEO.

(Traduccion portuguesa).

Os que amam a virtude e amam a sciencia,
Aquelles generosos corações
Que seu bem sacrificam e existencia
Pelo bem e existencia das nações,
Oçam a breve e lastimosa historia
D'esse martyr da antiga tyrannia,
Que morreu a dizer, por sua gloria,
Que em torno ao sol a terra se movia.

Era ancião já debil quando ao mundo
Disse a verdade que só elle alcança:
Enche-se Roma de terror profundo
E contra elle seus rancores lança.
Discorre que matando Galileu,
Matava a luz que n'elle amanhecia,
E n'um carcere o encerra, e julga reu,
Só por dizer que a terra se movia.

«Confessa!» grita e rugo o Santo Officio:
«Confessa!» o vil algoz que o insultava;
E o martyr sem alento no supplicio
«A ter...ra... não... se... mo...ve» balbuciava.
Mas assim que cessava seu tormento,
Ao recobrar esforço, se sorria,
Como jurando ao tribunal sangrento
Que em torno ao sol a terra se movia.

Dos juizes o aresto rude e falso
A victima condemna veneravel
À honrosa penitencia; o pé descalso,
Nu, igualmente, o corpo miseravel.
Cresce o rancor horrivel, mas o sabio

Faltar á sua consciencia não podia,
E com os olhos desmentindo o labio
Disse outra vez que a terra se movia.

Desfalece ao rigor de amarga sorte,
Sua carne é pó na estreita sepultura;
Mas do lobrego carcere da morte
Rapida voa ao ceu sua alma pura.
Roma verdugo foi de Galileu,
Arde, porem, a luz que este accendia,
Quando na vil masmorra, insonte reu,
Annunciou que a terra se movia.

J. SIMÓES DIAS.

IBERIA.

(Traduccion portuguesa.)

Dizem que vae a cazar-se
Hespanha com Portugal;
Se a noiva em muito se estima
O noivo não menos val.
Do mesmo sol se alumiam,
A mesma terra feraz
Aos pes lhes rende thesoiros,
De que outra não é capaz.
Dois mares banham suas costas,
Dei gual nome os mares são;
E nos proprios claros rios
Sua face mirando estão.
Uma é sua lingua harmoniosa,
A mesma historia tem ja
Immortal; e no futuro
Um seu destino será.
Bello fructo destas bodas,

Iberia, ao mundo has de dar
 Enveja por tal grandeza;
 E por virtudes sem par.

Que dia bello!
Quando virá?
Como eu o anhello!
Quem o verá?

Os dois cruzaram valentes
 As soledades de um mar,
 Onde nunca vozes de homen
 Ali poderam soar.

Da expedição, ouro dizem
 Que trouxeram para ca;
 Não conta quem os accusa,
 O que deixaram por la.

Sangue, industria, sciencias e artes,
 Dos mundos franco o portal,
 Deram ás raças dormentes
 Em um marasmo fatal.

Logo ali flores, em premio
 Desse afan, se veem brilhar,
 Cidades, templo, officinas,
 Maravilhas de espantar.

Oxalá que ambos os povos,
 Fraternos dando-se a mão,
 Estivessem num abraço
 Reunidos desde então!

Que dia bello! etc.

Todo o mundo conhecido
 Affeitos os viu passar
 Sobre as raças que os antigos
 Não julgavam dominar;

Com as quinas portuguezas
 Vae de Castilla o leão,
 E o brazão da Catalunha
 Com as barras de Aragão.

Valentes pelos seus foros
 E poderes colossaes,
 Aventureiros chegaram
 Onde ninguem chega mais.

Elles derrocam imperios,
 Elles os sabem fundar,

E ao seu carro de triumphos
Sabem monarchas atar.

Hoje receiosos se miram;
E só junctos os verá
Quem vir nascer essa aurora
Que tantos esperam ja.

Que dia bello! etc.

Chegam tempos; um medonho
Furação faz baquear
Um throno que vae levado
Na rastulhada do mar.

Raça de reis estrangeiros
Seus brios calcon ao chão;
Mas, se Hespanha tem memoria,
Nunca mais a occuparão.

Rompeu Lasaro sua tumba
Fazem as trevas do mal,
E ao ressuszitar, sauda
Da liberdade o fanal.

Por esta sagrada via
Se a traz um passo não dá,
Com o povo lusitano
Hespanha se encontrará.

E esgucendo antigas queixas
Iberia, aliança farás,
Fiel, sincera, insolúvel,
Com um osculo de paz.

Que dia bello! etc.

Iberia! Ja te estou vendo
Bella, joven, de encantar,
Com em seus sonhos dourados
Pode um poeta ambicionar.

Iberia! ja te estou vendo
Magestosa, sem igual,
A'frente dos outros povos
Com aplauso universal.

Iberia! ja te estou vendo
Brilhar na reunião
De todos os povos livres,
Tão sublime que mais não.

Iberia! ja te estou vendo
Serenamente marchar

Ao futuro que adivinha
 Da musa de hoje o aspirar.
Iberia! ja te estou vendo...
 Tu has de ser sem rival;
 Pois háo de fazer-ce as bodas
 De Hespanha com Portugal.

Que dia bello!
Quando virá?
Como eu o anhello
Quem o verá?

J. SIMÓES DIAS.

BALADA DE IBERIA.

(Traducción catalana.)

Diuhén que ab la bella Espanya
 Vá á casarse 'l Portugal;
 Si mòlt val, per cert, la núvia,
 Mòlt, també, 'l gentil galan.
 Lo mateix sòl n'il-lumina
 La terra dels dos Estats,
 Que 'ls hi ofereix, generosa,
 Richs tresors, joyells brillants.
 Dos mars las llurs costas banyan,
 Sòn dos mars d'un nom igual;
 Y sa fas aquells contemplan
 En llurs rius purs com crestalls.
 Una es sa lléngua armoniosa,
 Una sa història immortal;
 Una sa sort, venturosa
 En los segles que vindrán.
 Bell fruyt d'aqueix nuviatge
Iberia, al orbe ha de dar
 Enveja per sa grandesa,

Per sas virtus, mès encar.

¡Quánt aqueix dia

N'arribará!...

¡Quí no l'ansia?

¡Ay! ¡quí l'veurá!

Un jorn valerosos crusan
Las soletats d'eixa mar
Hont sentit ans no s'havia
Ni una veu humana, may.

D'eixa expedició portaren,
Diuhen, tan sols vil metall;
Mes, no conta, qu'ils acusa,
Lo que allí hi varen deixar.

Sanch, indústria, y arts y ciéncias,
Y entrada en l'humanitat
Daren á rassis dormidas,
Ó en ensopiment fatal.

Y llavors d'allí brollaren
(Flors de llur inmens afany)
Ciutats, tallers, y grans temples
Que als vinents han marvellat.

¡Valdament que unit s'haguessen
Per sempre, los dos Estats!
¡Valdament, per sa ventura,
Ab un sant llas fraternal!

¡Quánt aqueix dia, etc.

Tot lo món enter los veyan,
Resolts, pèl devant passar,
Á véncer los que impossibles
Jutjava l'antiguitat:

Ab lo *Lleó* de Castella,
Las *Quinas* de Portugal,
Y d'Aragó y Catalunya
Las *quatre Barras* de sanch.

Ab sas *llibertats* se veyan
Forts, y ab poder colossal,
Arribant ab sas empresas
Hont ningú hi arribá may.

Els derrocaren imperis,
Els los saberen fundar,
Junyint fins á altius monarcas
Á sa carrossa triunfal.

Avuy ab recel se miran,
 Y... de cor no s'aymaràn
 Fins que brille aquella aurora
 Que de grat desitjan tants.
 ; *Quànt aqueix dia*, etc.

Mes, lo temps s'acosta; un trono
 N'ha enderrocat l'uracá,
 Rebatent sobre d'ell, feras,
 Las onas d'un mar irat.

Dinastias extrangeras
 Tacaren sa dignitat,
 Y, si Espanya 'n tè memòria,
May, may, més l'ocuparán!

Llàtzer n'ha romput sa tomba;
 Las tenebras fugint van,
 Y 'l mort ara ressucita
 Saludant la Llibertat.

En esta sagrada via,
 Sens tornar enrera un pás,
 S'ha d'enllasar nostra Espanya
 Ab lo Poble Lussità.

Y oblidarán sas querellas,
 Sa aliansa sagellant
 Ben sencera, indisoluble,
 Donantse un óscul de pau.
 ; *Quànt aqueix dia*, etc.

; *Ibèria!* jo estich veyente
 Bella y jove, celestial,
 Com en daurats somnis puga
 Lo poeta ambicionar.

; *Ibèria!* jo estich veyente
 Vestida de magestat,
 À las Nacions presentante
 Ab aplauso universal.

; *Ibèria!* jo estich veyente
 Brillant en lo grant Senat
 De tots los Pobles més lliures,
 Lo tèu front de glòria ornant.

; *Ibèria!* yo estich veyente
 Com serena vás marxant
 Al Venider, que endevina
 La musa de nostra etat.

¡Ibéria! jo estich veyente;
 ¡Ibéria! ¡tú naixerás!...
 Que 's farà 'l gloriós nuviatge
 De la Espanya y Portugal.
 ¡Aqueix gran dia
 Ja arribará!
 ¡Quí no l'ansia?...
 ¡Ah! ¡quí 'l veurá!...

J. SITJAR.

A GAITA GALLEGA.

RESPOSTA A O EMINENTE POETA D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

(Traduccion gallega.)

Cand'este cantar, poeta,
 Ná lira xemendo entonas,
 Non sei ó que por min pasa
 Qu'as lagrimiñas m'afogan;
 Qu'ante de min cruzar vexo
 A virgen-martir qu'invocas,
 Cós pes cravados d'espíñas,
 Cás mans cubertas de rosas.
 En vano á gaita tocando
 Un-h'alborada de gloria
 Sóns pó-los aires espalla
 Que cân nas tembrantes ondas.
 En vano baila contenta
 Nas eiras á turba louca,
 Qu'aqueles sons tal m'afrixen,
 Cousas tan tristes me contan,
 Qu'eu podo decirche
 Non canta que chora.

Vexo contigo estos céos,
 Vexo estas brancas auroras,
 Vexo estes campos froridos
 Donde s'arrullan as pombas,
 Y estas montañas xigantes
 Qu'aló c'as nubes se tocan
 Cubértas de verdes pinos
 E de froliñas cheirosas.
 Vexo esta terra bendita
 Dond' ó ben de Dios rebota
 E dond'anxiños hermosos
 Tecen brillantes coroas.
 Mas ¡ay! como tamen vexo
 Pasar macilentas sombras
 Grilos de ferro arrastrando
 Antre sorrisas de mofa,
 Anque mimosa gaitiña
 Toqu' alborada de groria,
Eu podó decirche
Non canta que chora.

Falas, y ó meu pensamento
 Mira pasar temerosas
 As sombras d'esas cen portos
 Qu' ó pé d'as ondiñas moran.
 E pouco á pouco marchando
 Fráxiles, tristes e soyas,
 Vagar as naves soberbas
 Aló nun-ha mar traidora.
 Y ¡ay! como nélas navegan
 Os fillos d'as nosas costas
 Con rumbo á América infanda
 Qu' á morte c'o pan lles dona,
 Desnudos pedindo en vano
 A patria misericordia,
 Anque contenta á gaitiña
 O probe gaiteiro. toca,
Eu podó decirche
Non canta que chora.

Probe Galicia, non debes
 Chamarte nunca española,
 Qu'España de ti s'ólvida
 Cando eres ¡ay! tan hermosa.

Cal si na infamia naceras
 Torpe, de ti s'avergonza,
 Y á nay qu'un fillo despreça
 Nay sin coraçon se noma.
 Naide porque te levantes
 Ch'alarga á man bondadosa;
 Naide os teus prantos enxuga,
 Y homilde choras e choras.
 Galicia, ti non tés patria,
 Ti vives no mundo soya,
 Y á prole fecunda tua
 S'espalla en errantes hordas,
 Mentras trist'e solitaria
 Tendida na verde alfombra,
 O mar esperanza pides,
 De Dios á esperanza imploras.
 Por eso anqu'en son de festa
 Alegre á gaitiña s'oya,
Eu podó decirche
Non canta que chora.

« Espera, Galicia, espera; »
 Canto este grito consola!
 Páguecho Dios, bon poeta,
 Mais é un-ha esperanza louca.
 Qu'antes de qu'os tempos cheguen
 De dicha tan venturosa,
 Antes que Galicia suba
 C'ó á cruz qu'o seu lombo agobia
 Aquel difícil camiño
 Qu'ò pé d'os abismos toca,
 Quisais cansada e sedenta,
 Quisais que d'angustias morra.
 Págueche Dios, bon poeta,
 Esa esperanza de gloria,
 Que de teu peito surxindo
 A Virgen-martir coroa,
 Y esta á recompensa sea
 D'amargas penas tan fondas.
 Paguech'este cantar triste
 Qu'as nosas tristezas conta,
 Que soyo tí... ¡tí, entre tantos!
 D'as nosas magoas s'acorda;
 Dina voluntad d'un xenio,

Alma pura e xenerosa!
 E cando á gaita gallega
 Aló nas Castillas oyas,
 O teu corazon pregunta,
 Verás que che di en resposta
Qu'a gaita gallega
Non canta que chora.

ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA.

LA GAITA GALLEGA.

(Traduccion catalana.)

¡Ay! quant la gayta gallega
 Lo pobre gayter ne toca,
 Jo no sé qué 'm succeheix,
 Que 'ls plors de mos ulls ne brollan.
 Véurer me sembla á Galicia,
 Pensativa, hermosa y sóla,
 Com nina sense aymador,
 Com reyna sense corona.
 Mes que dansa alegre entone
 Y danse la turba folla,
 La veu del grave instrument
 Me sona tan melancólica,
 A mon cor revela tantas
 Desditxas, penas tan fondas,
Que jo no sé dirvos
Si canta ó si plora.

Me recorda aquells cels purs
 Y aquellas dolsas auroras,
 Y aquellas verdas planuras,
 Y 'l gemegar de sas tórtolas,
 Y tots aquells llachs, y aquellas
 Montanyas que al cel ne tocan,

Totas plenas de perfums
 Y vestidas de flors, totas,
 Hont s'ha obert la mà de Déu
 Que sos tresors ne degota:
 Mes ¡ay! Com també 'm recordo
 Que hi ha alli qui 's desconorta,
 Pus en mitj de la abundància
 La fam dibuixa sa sombra,
Jo no sé pas dirvos
Si canta ó si plora.

Sona, y crusan per ma vista,
 Puras, resplandents, hermosas,
 Las sombras de aquells cents ports
 Dels que Galicia es senyora.
 Y van passant lentament,
 Com ricas ciutats que flotan,
 Sas móltas superbas naus
 Al dóls brugit de las onas:
 Mes ¡ay! com en ellas veig,
 Ab tot y l'or de sas costas,
 Sos tendres fills despullats
 Que miran tristos á Europa
 Demanantne son pa amarch
 A la América remota,
Jo no sé pas dirvos
Si canta ó si plora.

¡Pobre Galicia!... Tos fills
 Ne fugen de tu, ó te 'ls roban,
 Umplintne d'intima pena
 Tas entranyas amorosas.
 Y com si ne fossen párias
 Ó tribus tan sols de il-lotas
 Que en sa cara ne portassen
 Sagell de infàmia ó deshonra,
 ¡Ay! la pátria los olvida,
 La pátria los abandona,
 Y la mort y la miséria
 En sa llar deserta moran.
 Per só, si bé per la festa
 La gayta gallega toca,
Jo no sé pas dirvos
Si canta ó si plora.

Espera, Galicia, espera,
 Y ta creu pesada porta,
 Ab sanch regantne y ab llágrimas
 La tua via dolorosa.
 ; Tindrás sét!... Fel y vinagre
 Te donarán ab má pródiga,
 Y ab la corona d'espigas
 Ceptre de canya per mofa;
 Per ja lo temps s'atansá,
 Y quant ne sone ta hora,
 Felis y gran pujarás
 Al cim de tas altas glórias.
 Si avuy la gaita gallega
 Lo pobre gayter ne toca,
Jo no sé pas dirvos
Si canta ó si plora.

VÍCTOR BALAGUER.

DIE GALICISCHE GAITA.

(Traducción alemana.)

Wenn der Spielmann, der Gallego,
 Spielt die Gaita von Galizien,
 Weiss ich nicht, was in mir vorgeht,
 Thränen aus dem Aug' mir fließen.
 Mich bedünkt, Galizien sah'ich,
 Ach so schön, so einsam sinnend,
 Eine Kön'gin ohne Krone
 Und Geliebte ohn' Geliebten!
 Und ob lust'gen Tanz es anstimmt,
 Ob das Volk tanzt wie von Sinnen,
 Mir will gar so melancholisch
 Dieses Instrument erklingen.
 Meiner Seele offenbart es

Leid so schweres, Weh so tiefes;
Dass ich nicht kann sagen,
Singt es oder wimmert's!

Mir ruft es in die Erinn' rung
 Jene Morgenröthen wieder,
 Blauen Himmel, grüne Fluren,
 Seiner Turteltauben Girren,
 Jene See'n und jene Berge,
 Welche reichen an den Himmel,
 Alle voller Wohlgerüche
 Und bekleidet all mit lieben
 Blüm'lein: hier erschöpte alle
 Schätze Gottes Hand, die milde.
 Aber ach, wie's in's Gedächtniss
 Auch mir rufet, dass die Stirne
 Hier in all dem Ueberflusse
 Mancher vor dem Hunger bieget,
Weiss ich nicht zu sagen,
Singt es oder wimmert's!

Es erklingt: den Geist durchkreuzen
 Mir in ihres Lächelns Schimmer
 Schatten von den hundert Häfen,
 Die Galizien besitzt.
 Und vorüber ziehen langsam,
 Gleichwie Städte, welche schwimmen,
 Bei der Wellen heisern Tönen
 Seine hundert stolzen Schiffe.
 Aber wie ich von der Küste
 Sehe ferne ziehn auf ihnen
 Seine Söhne, ach entblösset,
 Traurig nach Europa blickend,
 Von Amerika, dem fernen,
 Jetzt ihr bittres Brod erbittend,
Weiss ich nicht zu sagen
Singt es oder wimmert's!

Ach Galizien, Deine Söhne
 Flihn Dich, oder nein: man stiehlt sie,
 Stiehlt sie Dir, mit Leid erfüllend
 Deine Seele, die voll Liebe!
 Und gleichwie verfluchte Parias
 Und wie der Heloten Tribus,

Die das Siegel ihrer Schande
 Tragen in dem Angesichte,
 So vergisst sie ach Hispanien,
 Lässt Hispanien sie im Stiche,
 Und an ihrem öden Heerde
 Lassen Noth und Tod sich nieder.
 Darum, mag Galizien's Gaita
 Auch im Festesschall erklingen,
Nicht weiss ich zu sagen
Ist es Sang, ist's Wimmern?

Hoffe, o Galizien, hoffe!
 Trag' das Kreuz, das Dir beschieden,
 Lass Dein Blut und Deine Thränen
 Auf den Weg der Schmerzen fließen.
 Du hast Durst: mit vollen Händen
 Werden sie Dir Galle bieten
 Und zum Hohn die Dornenkrone,
 Statt des Scepters Rohr des Hirten!
 Doch es nahen sich die Zeiten:
 Wenn erfüllet die Geschieke,
 Wirst Du gross und hehr und glücklich
 Steigen zu des Ruhmes Gipfel!
 Aber wenn Galizien's Gaita
 Heute spielt der arme Spielmann,
Weiss ich nicht zu sagen,
Ist es Sang, ist's Wimmern!

JOHANN FASTENRATH.

DIE ROMANZE VON FRAY LUIS DE LEON.

(Traducción alemana.)

Sitzend auf dem schmucken Maulthier,
 Einer kleinen Venta nahe,
 Die gelegen zwischen Felsen
 Des wildrauhen Guadarrama,

«Weil ich fort bin, weint die Arme.»—
 «Bleibt Ihr denn so lang aus?»—

«Nicht doch;

Ich bin nicht mehr bei ihr, das macht,
 Das allein, schon eine Mutter,
 Wenn sie ist wie meine, jammern.»—
 «Geht Ihr weit?»—«Nach Salamanca»—
 «Dann errath'ich schon das And're.
 Euch gefällt, bei meiner Ehre,
 Dort die Schule und die Landschaft
 Des Zurguén, die frisch und blühend;
 Der Otea, der gelagert
 An dem Rand des klaren Tórmes,
 Dass er seine Pappeln bade;
 Und der Dom, dess hehre Thürme
 Hoch bis in die Wolken ragen,
 Und der Platz, der als ein Wunder
 Dasteht, und die Tempel alle,
 Die der Kunst sind eine Ehre
 Und der Stadt ein Ruhmes wappen.
 Auch ich war in Salamanca
 Flotter Studio vor Jahren;
 Gab viel aus, studirte wenig,
 Promenirte, war beim Tanze.
 Aber dann kam mir die Reue,
 Und Minerva für den Marte
 Liess ich, und so habt Ihr frohen
 Muthes mich und guter Laune.»—
 «Mir, Herr Capitan, ich bitt' Euch
 Um Verzeihung, mir behaget
 Stille, die nicht unterbrochen,
 Mehr noch als der Ruf der Schlachten,
 Mehr die Feder als der Degen,
 Studiumsruh' mehr als der rauhe,
 Fürchterliche Ton der Trommel,
 Die zum Kampf befeuernd schallet,
 Und zu hiren, wie Gott segnen
 Vögelein mit ihrem Sange
 Und die Wälder durch ihr Murmeln
 In den Zweigen, den belaubten,
 Blümelein durch ihre Düfte,
 Und die Quellen durch Krystalle,
 Und viel mehr schätz ich der Weiden
 Und der Linden grünen Schatten,

Eine Hütte stillverborgen,
 Ferne von der Stadt Gebräuse,
 Wo ich lebe, nicht beneidend,
 Nicht beneidet, als von Jaspis
 Und von Gold der Kön'ge Schlösser,
 Doch im Herzen Unruh' tragend.»—
 Unterdess war's Nacht geworden;
 Als die Lüfte wehten rauher,
 Trat der Jüngling in die Venta
 Hinter'm Capitan Bernaldez.

Für die Zelle lässt Luis Ponce
 Diese Welt: des Studio Mantel
 Gibt er hin für die Kapuze,
 Für die Kutte eines Fraile.
 Das Konvent der Agustinos
 Schliesst sein Thor ihm auf, das knarret,
 Wie der Geizige begierig
 Thut dem Gold auf seine Kasten.
 Dort die Stirn über des Wissens
 Unergründlichtiefen Abgrund
 Neigend, flehet er den Himmel
 An in seinem zähen Wachen,
 Auf das er's, vom Geist erfüllet,
 Dem Jahrhundert offenbare.
 Seine Stirn entflammt der Himmel,
 Und in der berühmten Aula
 Quillt ein Strom von seinen Lippen
 Von Beredsamkeit gewaltig,
 Wenn den Adler von Aquino
 Er erläutert leicht und fasslich
 Oder wenn der Bibel Seiten,
 Die unsterblichen, er auslegt.
 Und auch damals hat, auch damals,
 Er erbeten süsse Laute.
 Von der süssesten, der holden
 Sprache seines Vaterlandes,
 Vom Idylle das Naive
 Und die Reinheit vom «*Rómance*,»
 Bringt in Kastellan'sche Verse
 Den «*Cantar de los Cantares*.»
 Damals war es, als der feige
 Neid, und da war's, als der Hass ihn,
 Als Verleumdung ihn, die schwarze,

Nächtlich schleichender Rivalen
 Der Inquisition dahingab,
 Hinter ihm des Kerkers Gatter—
 Schliessend, da Gefahr der Gläub'gen
 Der *Cantar de los Cantares!*

Hurtig, hurtig nur, Ihr Henker,
 Du Gesindel, das gebrandmarkt;
 Hurtig nur, Ihr blinden Diener
 Dieses grausen Tribunales,
 Das, sich Gottes Namen gebend,
 Baut dem Fanatismus Altar,
 Gräuel ist der goldnen Zeiten,
 Schande meines Vaterlandes!
 Macht bereit für Eure Opfer
 Strick und Folterbank und Haken.
 Kerker tief unter der Erde,
Quemaderos auf den Gassen.
 Keine Stirn gibt's ohn' *coroza*,
 Scapulier, das da nicht passe
 Für die zarte, Keusche Jungfrau,
 Für den Greis, der wankt am Stabe,
 Für die Jünglinge, die Kinder,
 Für den Bettler, den Magnaten.
 Und der Dampf, so roth, so grässlich,
 Von den Bündeln, den entflamnten,
 Er beleuchte dieser blut'gen
 Feste Bild, das voller Grauen.
 Schreien wird nur die Materie,
 Seufzen wird das Fleisch, das schwache,
 Wie ein Schleier, der zerreisset,
 Und wie die zerbroch'ne Vase.
 Doch die Flamme, die da göttlich,
 Und den Geist, der unantastbar,
 Frei und hehr und voller Denkkraft,
 Nicht erstickt Ihr den, Ihr Armen!
 Darum indess Ihr den Weisen
 Wohl mit Henkern und mit Mauern
 Und mit Schlüsseln und mit Riegeln
 Einschliesst und mit Schmach beladet,
 Steigt in Einsamkeit der Lüfte
 Seine Seele, die erhab'ne,
 Badet sich in Lichteswellen
 Sieht gekrönt von Engelschaaren

Die *Virgen im Sonnenkleide*
 Ueber'm Meer, in dem die tausend
 Lichter, diese ew'gen, brennen,
 Diese Welten, diese tausend,
 Welche Lieb'und Leben träufeln
 In dem Thau, dess Maass nicht ausgeht.
 Und die goldnen Saiten rührend.
 Eingewiegt süß von Ekstasen,
 Singet er des Himmels Leben;
 Singt des Menschen bitt're Klage,
Wenn der Hirt verlässt, der heil'ge,
Dieses dunklen Thales Schatten;
 Singt die *heit're Nacht*, des Feldes
 Frieden, ohn' dass auf der sanften
 Strenge seines Angesichtes
 Jemals sich ein Wölkchen lag're,
 Ohn dass seines Kelches Wermuth
 Ihm entpresse eine Klage!

Fray Luis, er athmet wieder
 Frei, er darf den Kenker lassen;
 Er bricht auf von Valladolid, jetzt,
 Er bricht auf nach Salamanca;
 Denn das spanische Athen streckt
 Ihm entgegen seine Arme,
 Und er weiss, dass es ihn liebend
 Eine Mutter wird empfangen.
 In den Thürmen alle Glocken
 Klingen und wie närrisch schallen,
 Und es steigen auf Raketen
 Wenn sie sich entzünden, Schlangen.
 Rosmarin, Salbei und Thymian
 Streu'n zum Fest sie in der Aula
 Und behangen dort die Bogen,
 Die Katheder dort die alten,
 Reich mit Teppichen. drauf herrlich
 Bilder der Historie prangen.
 In die Universität stürzt
 Sich das Volk, dem Strom gleich wallt es;
 Seh'n will Alles den Berühmten,
 Seh'n und seiner Rede lauschen.
 Und die Damen prangen festlich,
 Festlich prangen die Galane;
 Und gleich Rabenschwärmen—Viele

Mit zerriss'nem schwarzen Anzug—
 Schaut das Aug', wohin's nur schweifet,
 Dort Studenten allenthalben
 Von dem altersgrausten Adel
 Und vom allerärmsten Stamme,
 Schaut vermischt dort und verbunden
 Die aus Spanien zu Hause
 Mit *flamencos, irlandeses,*
Italianos, alemanes.
 Denn es messen dort, die Willen
 Einend, Mantel und Sotane
 Als gerechte Waag' mit gleichem
 Maasse Völker so wie Klassen.
 «Hurrah, hurrah!» schreiet plösslich
 Mit der Stimme, der gewalt'gen,
 Ein Student, an Wuchs ein Riese;
 «Hurrah!» ruft der ganze Haufen.
 Alles regt sich: die Doktoren
 Kommen schon mit Paukenschalle,
 Fray Luis in ihrer Mitte,
 Ihre Huldigung empfahend.
 Auf die Fussspitzen stellt Dieser
 Sich, und Jener, wie ein Lastthier,
 Duldet es in seiner Sanftmuth,
 Dass ein guter Freund sich auf ihn
 Setze, welcher—ohn' die Freundschaft—
 Wiegt schier zweier Centner Lasten.
 And're suchen an die Säulen
 Sich zu hänge in dem *patio,*
 Hängen da gleichwie lebend'ge
 Traubén an den grauen Quadern.
 Und auch wer springt auf des Brunnens
 Breit Geländer, und ein And'rer
 Sitzet auf des Brunnens Bogen
 Lustig wie zu Ross; es mangeln
 Nicht *Dueñas*, welche Keifen,
 Mürr'sche Alte, welche zanken,
 Frohgemuthe, welche scherzen,
 Und Pedelle, welche schnauben.
 Und eh' Fray Luis de Leon noch
 Seine Rede angefangen,
 Streiten so sich mit Geberden,
 Gesten und mit Worten: was er
 Für ein int'ressantes Thema

Werd' am heut'gen Tag behandeln,
 Ein Grammatiker, ein altes
 Weib wie eine Karte hager,
 Ein Doktor *juris civilis*
 Und ein Kirchenrechtsgelahrter.
 «Leugnen Euer Gnaden, dass sie
 Ihn gefoltert?» —

«Vorsicht, *mater!*»

«Schaut, dort horchen zwei Spione,
 Des *oficio familiares!*» —
 «Ich weiss ganz genau den Hergang.» —
 «Sag' ihn der Doktor Ugarte.» —
 «Schier fünf Jahr' hat im Gefängniß
 Er geschmachtet.» —

«O, die Kaffern!» —

«Und ob sie für Folter stimmten
 Und dass Worte, die nicht passend
 Er einst schrieb, er widerrufe,
 Thaten sie zuletzt den Ausspruch:
 Gänzlich soll' er unterdrücken
 Den *Cantar de los Cantares.*» —
 «Die Dominikaner sind ihm
 Gram.» —

«Sie Können ihn nicht ausstehn.» —

«Die Hieronymisten *idem*,
 Denn sie fürchten den Rivalen.» —
 «Es ist wahr.» —

«*Concedo.*» —

«*Veritas*

Est, nemine discrepante.» —

«Sie verschrien ihn als Ketzler,
 Lutheraner und als...» —

«*Satis!*» —

«Ketzler Fray Luis!... Der Erde
 Grund verschling' die Denuncianten!
 Möchten Schlangen sie doch stechen,
 Möchten Räder sie zermalmen!» —
 «Ihr riecht mir vom Weine trunken.» —
 «Ha, bei Gott, es sprech' gewaltig
 Fray Luis und donn're nieder
 Die ihm all das Unglück brachten!» —
 «Er wird's sicher thun.» —

«Gott helf' ihm!» —

In te, Domine, speravi.» —

«Ihr sollt seh'n, wie er sie klein macht.»—
 «Treffen wird er sie mit Lanzen.»—
 «Was wird's sein, wenn die Geschichte
 Seiner Marter er erst darstellt!»
 «Selbst die Steine werden weinen,
 Wenn er all den Jammer ausspricht.»—
 «Sprechet leiser, schöne, Duëña.»—
 «Wer doch Könnte gleich dem glatten
 Aal dort in die Aula schlüpfen!»
 «Wer dort eintritt, ist *beatus!*»
 Auf der *Cátedra* indessen
 Harrt, vor sich ein aufgeschlag'nes
 Buch, Fray Luis, bis dass gekommen
 Ist die Stunde, dass er anfang'.
 Als die Hörer nun vermuthen,
 Dass er jetzt zu donnern anheb',
 Dass er gegen seine Feinde
 Unversöhnlich sende Strahlen,
 Da, bei dem bedeutungsvollen
 Ton des ersten Glockenschlages,
 So beginnet er den Vortrag,
 Und so ruft's die Fama jauchzend:
 «Wie ich gestern Euch gesagt hab'...»
 Und nach dieser Kurzen Phrase,
 Deren Schlichtheit doch enthüllet
 Seine Qualen all', die langen,
 Strömt sein Wort, Echo des Himmles,
 Voller Harmonie, voll Zauber,
 Leicht dahin gleich sanftem Strome,
 Ohne dass sich seine Klarheit
 Jemals trüb' durch das unlaut're
 Bild der Menschenleidenschaften
 Als den Vortrag' er beendigt,
 Da hat Glückwunsch und Umarmung
 Der empfangen, der an Weisheit,
 Tugend, Genius, ein Gigant ist.
 In den Thürmen alle Glocken
 Wiederum wie närrisch schallen,
 Und es steigen auf Raketen,
 Wenn sie sich entzünden, Schlangen;
 Während wieder die Doktoren
 Jetzt sich wenden unter Pauken,
 Fray Luis in ihrer Mitte,
 Ihre Huldigung empfahend.

Heut' des Fray Luis Gebeine
Ruh'n in der berühmten Aula
Als geliebteste Reliquien;
Als geheiligte Penaten
Dieser Stadt, die, mag sie weinen
Um die Grösse, die verfallen,
Weinen zu des Tórmes Seufzern,
Weinen zu den Trauerklagen
Hoher Schatten, die da schweifen
Durh die Still' beim Mondenstrahle
Doch in ihren Wäldern Lorbeer'n
In den Brüchen doch hat Marmor,
Ihre Glorie zu verew'gen,
Und Poeten, die ihr Sang weih'n!

JOHANN FASTENRATH.

CANTARES.

(Traduccion gallega.)

PRELUDIO.

O meu corazon soíño
É morada de cantares;
Nel agarimados viven
Coma no seu niño as aves;

E cando a dôr os desperte,
Ou cando pracer os chame,
Encherán de sons alegres
Ou de tristesas os aires.

I.

A guitarrriña qu'eu toco
Sente como unha persona;
Unhas veces canta e ríe,
Outras veces xime e chora.

II.

A côr d'o teu rostro, nena,
É coma noite de lua,
Y a mata d'os teus cabelos
O mesmo que noite escura.

III.

Cando ná veira d'o rio
Lavas os teus pes de rosa,
Tembran d'amor as auguiñas,
Sospira o vento antr'as pomlas.

IV.

Os cravos qu'en pes e mans
Lle puxeron al Señor,
Afrixid'a nay os leva
Cravados no corason.

XIII.

O mundo doum'un libro;
Y eu son tan lerdo,
Que canto mái-lo estudio
Méno-lo entendo.

XV.

O santurron d'abaixo
Xa está morrendo:
¡Qué feixiño de leña
Vay par' ó inferno!

XVII.

Vay logo, y a tua nay dille
Si me despresa por probe,
Qu'o mundo da moitas voltas,
Que tamen se cân as torres.

XXXIII.

Quitate d'esa ventana
Y oye un consello, meniña:
Rosa que está ben gardada
Os paxáros non-o pican.

XL.

Medin c'os ollos o ceo,
Sondey o fondo d'o mar;
Mais no corason d'os homes
Fondo non puden topar.

XLIV.

A Dios un abogado
Lle imita n'esto;
Dios fay todo de nada...
Y el fay un preito.

XLVIII.

Chistosa, churrusqueiriña,
Que sal espallando vas;
¡Dí, cómo espallando tanta
Non che s'acabou o sal?

XLIX.

Queixéchesme cando tiben,
Xa non teño e das a volta;
A campana t'asomellas
Que, si non lle dan, non toca.

LI.

Nas ventanas d'esta casa
Un faro deben poñer,
Para que naide s'estrelle

Na falsedá de vosté.

LIII.

Despois de feita, Dios quixo
Poñerch' un lunar por firma;
C'o sello d'as gracias suas
Siñaloute esa cariña.

LXXVIII.

O rumbo d'esa probe
Xa non me extraña;
Para vestir o corpo
Desnud' a yalma.

LXXXVI.

Don Xosé ó famento
Vendo que chovia,
Prestoum' un paraugas...
Que xa non servía.

XC.

O dia en que tí naceches
Cayeu do ceo un anaco;
Cando morras y aló subas,
Taparáse aquel burato.

CXVIII.

Un home cantaba un dia,
Dicind'o seu triste mal,
Qu'auga no mar non topara
Si por auga fose ô mar.

CXXVIII.

O verde d'os teus olliños
Recordan o verde mar:
¡Coitado d'aquel qu'os mire
Si non axeit'a á nadar!

LXXIX.

Cando d'auguiña saes,
Cara de estrela,
O teu cabelo escuro
Longo te vela;
Tal coma un manto,
Qu'ô teu seyo de rosas
Da dobre encanto.

CXXIV.

As lombiñas do corpo
Todos s'astreven;
¡Quén habrá que na alma
Lomba non leve?

CIX.

Neste ramo de froles
 Que che presento,
 Verás, lus dos meus ollos,
 Un pensamento.
 Y é, ¡miña xoya!
 Qu'an que tí olvidar sabes,
 De tí s'acordan.

CXLVII.

No rosal da miña vida
 Loucas ilusiós cantaron;
 O dôr tiroulle unha pedra...
 ¡Ay de min! todas voaron.

CLXXV.

En este longo deserto
 Moitiños de sede morren;
 Eu triste unha fonte busco...
 ¡Quén sabe donde s'esconde!

No-mais qu'unha fonte vin,
 Y está sequiña, está soya;
 Nin paxariños lle cantan,
 Nin árbores lle dan sombra.

~~~~~  
 (Traduccion italiana.)

## PRELUDIO.

Il cor mio solitario  
 É di canzoni un nido;  
 Dormono in esso, e vivono  
 Come gli augei nel nido:

Quando il dolor le svegli  
 O desterà el gioir,  
 Suonerà l'eco un cantico  
 Di gioja, o di martir.

III.

Quando che bagni o margine del río  
 Di bianco giglio i piedi, dolcemente,  
 Trema d'amore tutta la corrente,  
 L'aura sospira in lieto mormorio.

XL.

Ho collo sguardo misurato il cielo  
Ed esplorato ho col scandaglio il mar;  
Tentai del cuore uman spezzar il velo  
Ma fondo invano ne cercai trovar.

CXXVIII.

I tuoi begli occhi, infida,  
Son del color del mar;  
Stolto è chi vi si affida,  
E che non sa nuotar.

CIX.

Da questo vago mazzolin di fiori  
Che ti presento, o luce de miei rai,  
Un mio pensier ascoso apprenderei;  
Ti dirà che se me danni all'oblio  
Di te, crudel, scordarmi non poss'io.

LXXIX.

Allor ch'esci dalle acque,  
Angiol del cielo,  
L'oscuro crine tuo  
Rassembra un velo,  
E pare un manto  
Che del vago tuo sen  
Doppia l'incanto.

CXLVII.

Cantaro le illusioni ; ahime lasso!  
Sopra l'albero della vita mia;  
Passò il dolor, vi lancio contro un sasso,  
E volar via.

CLXXV.

In quest'ampio deserto  
Arsi di sete molti si morir;  
Cereo una fonte io pure e non son certo  
Se dato mi sarà la rinvenir:

L'unica fonte che finor trovai  
Arida, sola, desolata stà;  
Gli augei col canto non l'allegran mai,  
Ne un'albero fedel ombra le fa.

(Traduccion portuguesa.)

II.

No pallido rosto és bella,  
Tens da lua a fermosura;  
E as tranças dos teus cabellos  
São de côr da noite escura.

VII.

Qual o dia são teus olhos:  
Mal despertos... amanhece;  
Se os abres... o sol deslumbra;  
Quando os fechas... anoitece.

XV.

O beato, ali vizinho,  
Morrendo está;  
E que bom feixe de lenha  
Do inferno é já!

XXIV.

No altar de meu peito existem  
Uma imagem e uma luz;  
É a luz o meu amor,  
Tú-a imagem que seduz.

XXXVIII.

Na tua escada amanhã  
Verás un letreiro meu,  
Com seis palavras que digam:  
*«Por aquí se vae a o céu.»*

XL.

Os céus medí com a vista,  
Explorei co'a sonda o mar;  
E no coração do homem  
O fundo não pude achar!

XLII.

Deus ao mar traçou limites,  
E á fermosura também:  
Contam que quando nasceste  
Disséra: «¡Não mais alem!»

LXII.

Os que de promesas fiam  
Gallos parecem;  
A manhã inda vem longe,  
Cantos já têm.

## LXIII.

Entristece o pardo outôno  
 Prados virentes,  
 Bosques frondentes;  
 Vem porem, maio vestir-lhes  
 Folhas viçosas,  
 Flores mimosas.  
 Ai, ventura passageira!  
 Da minh'alma primavera,  
 Lampejo fogaz...  
 Não mais volverás!

## LXXVIII.

O luxo d'essa pobre  
 Não me dá que pensar;  
 Vae p'ra vestir ó corpo  
 A alma desnudar.

## CXLVII.

Na minh' arvore da vida  
 As illusões já cantaram;  
 Vein a d'ôr apedrejal-as,  
 Ai de mim! todas voaram!

~~~~~  
 (Traduccion alemana.)

VORSPIEL.

Mein Herz ist einsam und sorgenschwer,
 Doch ein Nest voll Lieder ist' s;
 Sie schlafen in ihm und erwachen,
 Wie die Voeglein im Blaettermeer:

Wenn der Schmerz sie weckt
 Und die Freude sie regt,
 Wiederhallen die Lüfte
 Von Lust un von Schmerz.

I.

Die Guitarre, die ich spiele,
 Hat ein menschlich fühlend Herz;
 Bald sie scherzt und singet heiter
 Und bald sie seufzt und weint vor Schmerz.

II.

Dein bleiches Antlitz, holdes Maedchen,
Ist wie heller Mondesschein,
Und die Flechten deines Haares
Sin dunkel, wie die finstre Nacht.

III.

Badest du am Stromes Ufer
Dein lilienweisses Füsschen,
Zittert liebevoll die Welle,
Seufzet Zephir in den Zweigen.

VII.

Deine Augen spielen wie Tageslicht;
Hebst sie auf, ist's Tagesanbruch;
Oeffnest sie, ist's Sonnenstrahl:
Und senkst du sie, so kommt die Nacht.

XIII.

Die Welt mir gab ein Büchlein,
Doch thoericht, wie ich bin,
Mag noch so viel ich lesen,
Ich finde nicht den Sinn.

XV.

Der Heuchler dort unten
Liegt Sterbenskrank;
Welch herrlich Gehoelze
Für der Hoelle Gischt!

XVII.

Geh hind und sage deiner Mutter,
Wenn sie mich, weil ich arm bin, verlacht,
Dass die Welt sich dreht in ew'gem Kreis
Und ein Thurm stürzt' ein in jüngster Nacht.

XL.

Zum Himmel erhob ich den Blick
In's Meer warf ich das Blei;
Hinab in's Menschenherz ich stieg
Und fand dass bodenlos es sei.

XI VIII.

Anmuthstrahlendes Maedel,
Alles füllest du mit Anmuth,
Doch nimmer mindert sich die Fülle,
Wie der Sonne ewige Gluth.

LIII.

Als der Herr dich erschaffen,
Wollt'kroenen er sein Prachtgebilde;
Nahm all der Anmuth Reiz und Milde

Und drückt' sie deinen Wangen auf.

LXXVIII.

Der Aufwand dieser Armen
Erstaunt mich eben nicht;
Den Leib prachtvoll zu schmücken,
Laesst darben sie die Seele.

LXXXVI.

Joseph, der Geitzhals, lieb jüngst,
Als es wie mit Eimern herabgoss,
Seinen Regenschirm mir,
Doch das Wasser floss durch.

'XC.

An dem Tage, als du wurdest geboren,
Fiel ein Stück vom Himmel nieder;
Kehrst nach dem Tode du dorthin wieder,
Wird ergaenzen sich, was ging verloren.

CXXVIII.

Blau sind deine Augen
Wie des Meeres Grund;
Wehe dem, der sie will schauen
Und nicht zu schwimmen weiss in Sund!

CXLVII.

Auf dem Baume meines Lebens
Sang Phantasie ihre Lieder;
Doch Schmerz warf Stein' ihr nach,
Und' acht sie flog davon.

CLXXV.

In dieser weiten Wüste vergeht
So manches Herz vor Durst;
Auch ich, ich suche eine Quelle,
Doch weiss nicht, ob ich sie finde:

Eine Quelle nur hab' ich gesehen;
Trocken ist sie, oede und verlassen,
Kein Voeglein singt in ihrer Naeh',
Kein Baum leiht seinen Schatten ihr.

FRANZ HEINRICH STEINLEM.

(Traduccion alemana.)

XXXVI.

Spruch, der aus der Seele kommet,
Ist ein Vogel, der nicht stirbt;
Gott will, dass er ewig lebe,
Dass von Mund zu Mund er flieg'.

xc.

An dem Tag, da Du geboren,
Fiel ein Stück herab vom Himmel;
Wenn Du stirbst und fliegst in's Jenseits,
Dann wird sich die Lücke schliessen.

XXXVIII.

Auf die Trepp'in Deinem Hause
Hab' ich einen Spruch geschrieben,
Er enthält nur die sechs Wörtlein:
«Hier steigt man empor zum Himmel.»

VII.

Deine Augen, Tagesabbild:
Wendest sie? Der Morgen graut;
Oeffnest sie? Die Sonne blendet;
Schliessest sie? Die Nacht bricht an.

XXIV.

Einen Leuchter und ein Bildniss
Trägt der Altar meiner Brust:
Meine Liebe ist der Leuchter,
Und das Bildniss, das bist Du.

CLXVII.

Mich nimmt's Wunder nicht, dass also
Dich verstecket Deine Mutter,
Mus man suchen doch die Perlen
Tiefverborgen in der Muschel.

XXV.

Bruder nannte mich der Schmerz
Einst in meiner Kindheit Tagen,
Doch ich gab ihm meine Hand nicht,
Da er mir noch unbekannt war.

CXLVII.

In dem Baume meines Lebens
Sangen tausend Illusionen:
Einen Stein warf da der Schmerz, und
Alle sind davongeflogen.

CXXVIII.

Es erinnern Deine blauen
Augen an die blaue See:
Wer es wagt hineinzuschauen
Und nicht schwimmen kann, o weh!

CXXXI.

Es ist ein Wassereimer
Mein Glück, nichts mehr,
Der voll heraufgestiegen,
Hinabsteigt leer.

CXXXV.

Einkehr'ich in mich selber
Und Furcht ich hab',
Denn meine Seele ist nur
Licht eines Grab's.

CXLI.

Es ist des Menschen Seele
Wolle des Lammes,
Die in der Erde Brombeer
Stücke muss lassen.

CXXVI.

Körper ist der Seele Kerker,
Und in dem Process der Seele
Ist der Richter das Gewissen,
Der Gewissensbiss der Henker.

CLXII.

In der Seele Stürmen senden
Augen ihre Blitzgeschosse,
Thränen sind die Regentropfen,
Lächeln ist der Regenbogen!

LXXXIII.

Heil'ge, kenn' Dich jetzt als Teufel:
Hätt' ich früher es erfahren,
Wär' ich arglos nicht gewesen
Leuchter noch auf Deinem Altar.

LXXVIII.

Was Wunder, diese Arme
Prangt in Geschmeiden?
Entblösst hat sie die Seele,
Den Leib zu kleiden.

CXXXVI.

Von dem Wunsch bis zum Genusse
Sind es gute tausend Meilen;
Vom Genuss ist's bis zum Ekel

Einen Augenblick bisweilen.

CII.

Audienz gibt die Fortuna:
«Zur Audienz kommt, zu dem Glücke!»
Aber da die Thür so niedrig,
Wer herein hier will, sich bücke!

LXII.

Wer auf Versprechen bauet
Ist gleich dem Hahn,
Der, eh's noch Tag geworden,
Zu kräh'n fängt an.

CXI.

Als Judas noch ein Säugling,
Erzählt man, sprach er:
Wer kauft meine Mutter?
Denn ich verkauf' sie.

XLVI.

Wer den Undankbaren Gutes
Thun mag, der ist gleich dem Thor,
Der in Luft schreibt seinen Namen,
Wasser giesst in einen Korb.

CLXI.

Ich tret' auf' nen Kirschenkern,
Da er mir verächtlich scheint;
Doch er macht mich fallen: lern',
Es gibt keinen kleinen Feind!

VIII.

Noch kein Einz'ger kam bis hieher,
So in meinem Stolz sprach ich,
Als ein Käfer kam geflogen
Und der Käfer flog auf mich.

XL.

Mit dem Blick mass ich den Himmel,
Warf das Senkblei in das Meer,
Stieg hinab ins Herz des Menschen,
Dort fand keinen Grund ich mehr.

LXXX.

Klumpen sollen in den Minen,
Schwere Klumpen Goldes sein;
Doch das Gold ist sicher unten,
Drüber ist nur Koth und Stein.

XCIII.

Es feg'vor ihrer Thüre
Die mit dem Besen,

Doch nicht vor einer fremden
Treib' sie ihr Wesen.

XLIV.

Advokatenwissenschaft
Drin gottähnlich sich verhält,
Dass aus Nichts Gott eine Welt,
Er daraus Prozesse schafft.

CLXX.

Für den Karnaval auf Erden
Fehelte einst der Eitelkeit
Eine Maske, und die ihre
Lieh ihr die Bescheidenheit;
Doch da sie sie nicht zurückgab,
Geht auf Erden seit der Zeit
Eitelkeit stets mit der Maske,
Ohne sie Bescheidenheit.

CLXIX.

In der grossen Weltposada,
Eine Lehmwand in der Mitte,
Wohnt Frau Leben, wohnt Frau Tod,
Wie zwei gute Nachbarinnen.

CIII.

Von dem Diesseits zu dem Jenseits
Muss passiren man ein Meer;
Und vielleicht gibt man der Wiege
Einer Barké Form daher.

JOHANN FASTENRATH.

(Traduccior catalana.)

II.

Ta palidesa, nineta,
Es com una nit de lluna;
Y lo floch de ton cabell
De color de nit obscura.

VI.

Marxa volantne, cor méu,
Y preguntali si hi ha lloch
En son cor de dura roca
Pera ferhi un niu d'amors.

XIX.

Allí hont juravas amarme,
 ¡ay, falsa! ja hi pòts posar:
*« Aquí mataren á un home
 Y por ell poden pregar.»*

XXXVIII.

En lo portal de ta escala
 Demá hi posaré un cartell,
 Ab sis paraulas que digan:
« Per aquí se puja al cel.»

LIV.

Conta, y veurás com acabas
 Abans que jo de contar:
 Ne contarém, jo, mas penas,
 Tú las arenas del mar.

LXV.

No cal que 't tornes de grana
 Al passar por esta vall,
 Que, pus que lléngua no té,
 No contarà lo que sab.

LXXIV.

En l' ànima-un cementiri
 Forman l' auséncia y la mort,
 Y dins sos ninxos l'olvit
 Hi vá enterrant los recorts.

LXXVIII.

Las galas d'aqueixa pobre
 Ja no m'extranyan,
 Pus pera vestirne 'l cos
 Despulla l' ànima.

LXXXI.

Ne tich jo un amich mólt intim;
 Y 'm vól tant bé,
 Que tantost com ne rellisco,
 Tantost m'empeny.

XLV.

Jo, per un de téu, mil besos
 Volguí donárten,
 Y tu, pèls mil, no volgues
 Ni un sol tornármen!
 ¡Mal agradosa!
 Donchs, digas, ¡per qué' t fás, nina,
 La generosa?

CXXVII.

Lo que es la vida, 'l cigarro
Dihentnos está :
Sols es fum, y cendra, y foch,
Foch d'un instant.

LXIII.

Ve la tardor, despulla
La vall y 'l bosch ;
Mes ab lo maig ja tornan
Fullas y flors.
¡Ay, delitosa
Primavera del ánima,
Tú may més tornas !

CLVIII.

Fesne bé, y si mal te pagan
Canta eixa copla content :
«Lo bé se sembra en la terra
Y 's reculleix en lo cel.»

ACLARACION,

PUBLICADA EN LAS DOS PRIMERAS EDICIONES DE LOS
CANTARES.

En el momento de ir á imprimirse el último pliego de este libro, llega á mis manos el *Cancionero popular*, que acaba de dar á luz el Sr. D. Emilio Lafuente y Alcántara, en el cual hallo incluidos mis cantares xvii y xxxviii, bajo la forma siguiente (páginas 83 y 241, tomo II):

Si tu madre me desprecia,
Porque dice que soy pobre,
El mundo da muchas vueltas:
Ayer se cayó una torre.

En la puerta de tu casa
He de poner un letrero
Con letras de oro, que diga:
Por aquí se sube al cielo.

La insercion de estos cantares, publicados, segun los compuse yo, con mi nombre al pié, en diferentes periódicos, y con especialidad el último en el segundo número de *La América* de 1863, y el primero en el número 10 del *Museo Universal* del mismo año y en el *Album Literario de Alicante*, constituye una lesion de mi derecho de propiedad, que me limito á consignar aqui, únicamente porque justifica más y más las censuras que no he podido menos de dirigir en el Prólogo á los que las merecen.

El escaso mérito, si alguno tienen, de estos dos cantares, me hubiera retraido de hacer la presente manifestacion (pues al fin no se trata del descubrimiento de la cuadratura del círculo), á no irrogarse perjuicios á mi probidad literaria que, de hoy más, procuraré evitar, segun dejo anunciado.

De seguro no ha sido el ánimo del Sr. Lafuente y Alcántara poner en duda esta probidad, como no es el mio dudar de la suya: me complazco en hacer justicia á sus

rectas intenciones; pero es sensible que hechos análogos é iguales á los reconocidos y severamente anatematizados por varios periódicos de esta córte, como *La Soberanía Nacional*, *El Diario Español*, *La Libertad*, y algunos de provincias, como *La Abeja Montañesa*, ya espontáneamente, ya con motivo de un comunicado mio, se reproduzcan en el momento mismo de coleccionar yo mis CANTARES, para impedir abusos de este género.

La circunstancia de haber visto anónimos los dos cantares citados, ó quizá la de haberlos recibido así el Sr. Lafuente y Alcántara por conducto de alguna de las personas que de diversos puntos le proporcionaron materiales, debe haber sido la causa de que su laudable diligencia los haya aprovechado para el *Cancionero popular*, primera obra moderna en que aparecen, por la sencilla razon de ser la primera que sale á luz á los dos años de compuestos y publicados por mí; pues ni *Don Preciso*, ni el colector de Barcelona, dos de los más antiguos que se citan, era fácil, por diligentes que fuesen, á no ser adivinos, que los incluyeran en sus libros, en atencion á que en 1805 (fecha de la coleccion del primero, segun el Sr. Lafuente y Alcántara) no habia yo venido al mundo, y en 1825 (fecha de la del segundo) sólo hacia cuatro años que me contaba entre sus habitantes, y aún no emborronaba papel, ó al ménos no tengo noticia de haber sido tan maravillosamente precoz.

Concluiré diciendo, que los dos cantares origen de esta aclaracion, sin más que por efecto de las variantes, leves al parecer, con que el *Cancionero* los trae, son dos desatinos de á folio, así por su estructura interior, como por su forma y su sentido, dignos de acompañar á la variante de mi cantar LXV, oida en boca no recuerdo bien si de una gitana por mis amigos los Sres. D. Emilio Castelar y D. Javier Ramirez, segun éste indica en una discreta y amena revista de costumbres andaluzas inserta en *La Democracia*, y cuya variante dice así:

No te pongas colorada
 Cuando pases por mi calle,
 Que como no tiene lengua
 No contará lo que sabe.

Los nueve á que aludo en el PRÓLOGO, leídos por mí hace dos años en casa del Sr. D. Eduardo Asquerino, ante una reunion de más de cien personas, ilustres en literatura, politica, ciencias y artes, que me dispensa-

ron el honor de hacérmelos repetir, y á quienes agrada-
ron, segun oí, particularmente por su novedad, son los
que en este libro llevan los números I, II, III, VII, XIII,
XVII, XL, CXLVII y CLXXV. Permitaseme este rasgo de
inmodestia que, en otro caso, yo consideraria pueril
y ridiculo; pero que en el presente lo juzgo indispensa-
ble á la defensa de mi propiedad. Con pocos regalos
como éste que se hagan al *pueblo*, me dejan en cueros
vivos.

La simple lectura de la mayor parte de los nueve can-
tares, basta y sobra para que cualquiera persona, por
poco ilustrada que se la suponga, se convenza, á no es-
tar dormida, de que sólo la precipitacion con que suelen
llenarse las columnas de los diarios politicos, ha podido
ser causa de aplicarlos al ingenio del vulgo.

Entre impresos en coleccion y manuscritos (de los que
se atribuyen á gente indocta, y de los que, en efecto, lo
sean) conozco al pié de veinte mil cantares; y aseguro
que, en mi humilde opinion, escasamente merecerán
conservarse de trescientos á cuatrocientos, los cuales
figuran en casi todas las colecciones; prueba de que los
buenos escasean algo más que lo que á los vulgóltras
les parece. Mi amigo el pintor D. Manuel Castellano
posee manuscritos unos tres ó cuatro mil, y él mismo,
en sus ocios, ha compuesto muchos que demuestran fe-
lices disposiciones para cultivar este género de poesia,
en que descuellan los señores Ferran, Campoamor, Ru-
bio (Cárlos), Dacarrete, Thos y Codina, Puerta Viz-
caino y Asensio de Alcántara.

V. R. AGUILERA.

NOTAS.

El Perro que ladra. (Página 24.)

Esta composicion fué escrita en la antigua *Cárcel de Corte*, situada detras del edificio de la Audiencia de Madrid, en la cual estuvo el autor cerca de un mes, á consecuencia de los sucesos de Mayo de 1848, siendo una noche conducido á ella entre bayonetas, desde un calabozo del gobierno político, con otros muchos liberales, atados codo con codo, como facinerosos. En la Cárcel de Corte se le cerró en un *Oviedo*, con seis personas más, entre ellas los periodistas Díaz Iláriza, de *El Eco del Comercio*; D. Nemesio Fernandez Cuesta, de *El Siglo*, y D. Leopoldo Barthe y Maza, de *La Prensa*, diario dirigido á la sazón por el autor de esta poesia, á quien se agregó D. Santiago Alonso Valdespino. De la cárcel salió desterrado el autor á Castellón de la Plana, siendo finalmente trasladado á Alicante, donde su amigo, el insigne poeta de las *Doloras*, gobernador sucesivamente de una y otra provincia, le dispensó la más generosa proteccion y fraternal afecto.

Pio IX. (Página 28.)

Compuesta en los momentos en que Pio IX, poniéndose al frente de la revolucion de Italia, atraia las miradas y las bendiciones de todos los pueblos oprimidos.

El Veterano. (Página 35.)

Lo que en esta y en algunas otras composiciones digo de los franceses, no me lo ha inspirado ningun sentimiento de rencor ni malquerencia contra nuestros vecinos. Aprecio y admiro con toda sinceridad lo mucho bueno que Francia tiene; pero yo, como cantor fiel de las glorias y de los sentimientos de mi nacion, no puedo variar los hechos ni el juicio que, no ya de los franceses, sino de los invasores del suelo sagrado de la patria española tienen formado cuantos á ella pertenecen.

Irlanda. (Página 46.)

En el año de 1848, fecha de este *Eco*, la prensa de todas las naciones se ocupó de la situacion horrible de Irlanda, muchos de cuyos hijos caian muertos de hambre en las calles.

Hipócrita, al esclavo te quitas la cadena, etc.

La política torcida y de balancin del gobierno inglés en la época á que se refiere este *Eco*, dió motivo á la desconfianza y á la censura de los partidos liberales de otros pueblos; política que, además, tampoco satisfacía á los amigos del antiguo régimen.

El Maestro que no viene. (Página 50.)

Poco despues de publicarse por primera vez esta composicion, recibí una carta de un amigo mio, conocido en la republica de las letras, en la cual, calificándola de la manera más honrosa para mí, me decia que el único defecto que á su juicio tenia, era el de dejar como en suspenso el sentido, ó en otros términos, el no rematar completamente. La observacion era atinadísima; pero en el momento de hacerla, se olvidó sin duda mi amigo de que *el maestro no habia venido*. Mucho tiempo ha de pasar ántes que venga; es probable que los nacidos no alcancemos tan dichoso acontecimiento; pero si tuviésemos tal fortuna, prometo concluir esta poesia entónces, y aun salir con Tomás á saludar al Mestas de la Instruccion pública de nuestra patria.

1848.

Desde que escribi la *Nota* que acaba de leerse, publicada en las tres primeras ediciones de los *Ecos*, hasta el memorable dia en que fué proclamada la *enseñanza libre*, han pasado veinte años largos, plazo mucho más breve, sin embargo, que el temido por mí, y que, afortunadamente, no me acreditaba de gran profeta. Y aqui me veria en grande aprieto si hubiera de extenderme en alabanzas de la persona que tuvo la inmarcesible glòria de levantar aquella hermosa bandera; porque si como hombre agradecido procuro que nadie me aventaje en ello, es tanto, por otra parte, lo que temo que la justicia parezca, á los que no la conocen, obligada lisonja, que preferiria pasar por descortés á que se me tuviera por adulator. Así, pues, la poesia *El Maestro que no viene*, está dedicada, no al repúblico insigne á quien debo beneficios que permanecerán eternamente grabados en mi corazon, sino al hombre que ha tendido una mano generosa al pobre pueblo, para arrancarle al abismo de la ignorancia, que es la mayor de sus miserias, y conducirlo á las serenas regiones de la luz.

1870.

Dos de Mayo. (Página 67.)

Repito aqui lo dicho en la *Nota* relativa á *El veterano*, y conviene, ahora más que nunca, repetirlo, porque en dos ó tres ocasiones ha habido propósito de derribar el monumento del *Dos de Mayo*, erigido á la memoria de las victimas sacrificadas por los franceses en aquel terrible dia. La idea de la fraternidad es una idea humanitaria y que siempre tendrá eco en todos los corazones generosos; pero cuando un pueblo entra á saco y á sangre y fuego en otro, no tiene ciertamente derecho á que se le reciba con los brazos abiertos. Francia misma acaba de dar un ejemplo de su manera de entender la fraternidad, en la guerra contra Prusia; con la circunstancia de haber sido ella la injusta provocadora, por el afan de predominio, que constituye uno de los rasgos que la caracterizan. Así, pues, el monumento del *Dos de Mayo* no significa odio, ni aun antipatia; lo que quiere decir es, que si en algun tiempo el extranjero hollase el suelo de nues-

tra patria, faltando á los sentimientos fraternales que hoy son comunes á todos los pueblos, España debería rechazar la agresion como la rechazaron los héroes de nuestra independencia.

¡ Al campo! (Página 100.)

En el estribillo de esta composicion faltó á la ortografía, y faltó á sabiendas, que es lo grave. La palabra *Vamonós* debía estar acentuada en la *a*; lo está en la *o* final, porque además de exigirlo así la asonancia, que, siendo aguda, casi es consonancia, es más expresiva y corresponde mejor de este modo á la pronunciación de esa y otras palabras de estructura análoga, en los pueblos de Castilla la Vieja. *Pece* por *pez*, *el arena* por la arena han dicho en poesía nuestros clásicos, y no sé que ningún académico haya manifestado escrúpulos por semejantes licencias.

El Sueño de un loco. (Página 125.)

Ha sido general creencia que consultados por Colon los sabios de la Universidad de Salamanca, le tuvieron por loco. Hoy es cosa averiguada, que sin las conferencias de Salamanca, ni Colon hubiera encontrado apoyo en la córte, ni, por consiguiente, habria realizado, al ménos entónces, el descubrimiento del Nuevo mundo. Si por algunos doctores fué combatido, porque las ideas del inmortal genovés chocaban con el estado de la ciencia en aquella sazón, en cambio otros, adelantándose á su siglo, le ayudaron en su empresa con su autoridad y sus relaciones en la córte, y todos le recibieron y obsequiaron con el cariño y respeto que merecía. Mi amigo y paisano el distinguido escritor salmantino don Domingo Doncel y Ordaz, hoy empleado en la biblioteca de aquella famosa Escuela, publicó años hace, con el título de *La universidad de Salamanca ante el tribunal de la historia*, un notable y erudito trabajo, que ha desvanecido por completo el error que existía sobre lo ocurrido en las conferencias á que arriba se alude, y sus resultados.

Balada de Cataluña. (Página 177.)

Permitaseme consignar mi profundo agradecimiento á los escritores catalanes y demás personas que me obsequiaron y distinguieron durante los Juegos florales de Barcelona, celebrados en Mayo de 1868, y á los que, además de los españoles invitados, concurrieron poetas y literatos extranjeros, como á una verdadera fiesta internacional. En cuantos banquetes y veladas literarias asistí con tal motivo, tuve que repetir la lectura de la *Balada*, y últimamente en Tarrasa, delante de numerosos operarios de las fábricas, los cuales, terminadas las tareas del día, manifestaron deseos de oírla, favoreciendo con su atención y con inequívocas muestras de simpatía al que había enaltecido en sus versos el trabajo, que constituye el honor, la riqueza, la gloria, en una palabra, la vida de aquellas industriosas provincias. Éste había sido, en efecto, mi propósito al componer la *Balada*, y tuve la fortuna de que se considerase digno, y de que, entre otros, una persona tan ilustrada y competente como el Sr. D. Pedro Antonio Torres, sirviendo de

intérprete al sentimiento de sus paisanos, lo manifestase en el *Diario de Tarragona*, según he visto en la traducción de la *Balada* al inglés, á cuyo idioma tradujo igualmente Bonaparte-Wyse las palabras, que salvo lo que puede haber en ellas de extremadamente lisonjero para mí, lo acreditan y van al pié de dicha versión. Los poetas catalanes costearon despues en Barcelona y me regalaron una edición de la obra de que se trata, á la que acompañaba la traducción catalana de Víctor Balaguer, haciendo otro tanto en sus respectivos países los autores de la inglesa y provenzal, y el reputado compositor leridano D. Francisco Vidal y Codina, con la que puso en música. La inglesa es del príncipe William Carlos Bonaparte-Wyse, autor de *Li papaioun blu* (*Las mariposas azules*), precioso libro de poesías en inglés y en provenzal, idioma extraño este último para él, pues como aparece en el prólogo de Federico Mistral (el Virgilio y jefe de los *feïbres* de Provenza y autor de *Mireya*, encarnación poética, según atinadamente dice Balaguer, de la Provenza pastoril y rural, y de *Catendan*, personificación de la Provenza legendaria, heroica é histórica), Bonaparte-Wyse nació en Waterford (Irlanda), de Sir Thomas Wyse, embajador en Grecia por la reina Victoria, y de la princesa Leticia Bonaparte, hija del príncipe Luciano. Es de notar esta circunstancia, porque *Li papaioun blu* revela un gran conocimiento y un gran dominio de la antigua lengua de los trovadores. La mayor parte de las producciones que contiene el libro á que me refiero, se distinguen, según sus géneros respectivos, por la nobleza y la varonil elevación de ideas, y por lo delicado del sentimiento, á los que se une una gracia encantadora de la expresión. Hay en él poemitas elegíacos, filosóficos, patrióticos y anacreónticos, todos ellos hechos en sentido moderno, de una pureza que recuerda los modelos griegos. La traducción provenzal es de Louis Roumieux (de Béu-caire) á quien su musa, unas veces juguetona y festiva, otras grave y melancólica, y siempre discreta sin afectación, haría doblemente simpático, si ya no lo fuese mucho por su carácter franco y comunicativo. Su colección de poesías *La Rampelado*, que pudiéramos traducir *El toque de llamada*, por no tener correspondencia más propia en castellano aquel sustantivo, da una medida exacta de la flexibilidad de su genio, y le coloca á envidiable altura entre los modernos cantores de su tierra.

La Bandera. (Página 180.)

Aunque sin estribillo, fué escrita para ser puesta en música por el Sr. Vidal, ya nombrado, y cantada por la sociedad orfeónica de Lérida y por un batallón de ejército, que entónces guarnecía á la capital citada.

Balada de Iberia. (Página 193.)

Es una de las poesías que he hecho despues de la revolución de Setiembre, y considero como expresión de un verdadero sentimiento nacional, que, sin embargo, no habia aún tenido eco en la lira de ningún poeta: la de Béjar la hice con igual motivo, y porque perteneciendo esta ciudad á la provincia de Salamanca, yo, como patriota y salmantino, tenia hasta un deber de conciencia en dedicar algunos versos al pueblo que se ha colocado por su heroicidad entre los más grandes que registra la historia.

Al Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha. (Página 197.)

Habiendo resuelto la *Academia de conferencias dominicales y lecturas públicas de la Universidad de Madrid* celebrar solemnemente el aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra con una fiesta literaria, y honrado con el encargo de escribir una poesía con tal motivo, lei la que es objeto de la presente *Nota*, en la inolvidable noche del 25 de Abril de 1869, en el magnífico salon del Senado, que al efecto se habia cedido por la presidencia de las Córtes Constituyentes. ¿Qué se ha hecho del entusiasmo de aquellos grandes dias por las letras y las artes?

El Gorrion voluntario. (Página 201.)

La historia de esta obrilla es la que expresan las siguientes líneas, entresacadas de la carta en que se me invitaba á escribirla: «Sabido es que los cubanos dan á los españoles el nombre de *gorriones*, por una caprichosa tradición de aquella isla. El dia de Juéves Santo apareció en un cuerpo de guardia de la Habana un verdadero gorrion muerto... Los voluntarios tuvieron la ocurrencia feliz de recoger el cadáver, embalsamarlo y colocarlo en un féretro adornado lujosamente. La Habana entera, desde la generala Dulce y la señora de Lopez Roberts hasta el ultimo peninsular de los allí residentes, tributaron un recuerdo al gorrion, que desde aquel momento se miró como el representante de la nacionalidad española. Paseado por todas las calles de la poblacion, un gentío inmenso, en el cual se veia á las autoridades y fuerza ciudadana, seguia al muerto pajarillo, que ha venido á ser el héroe de tan delicado poema. En la actualidad recorre todas las poblaciones de la isla, y lo que en un principio fué una broma de cuerpo de guardia, es ya en nuestra preciosa Antilla un acontecimiento nacional. El propietario de uno de los periódicos más populares de la Habana me encarga invite á los poetas españoles para formar una corona poética en honor del ya ilustre pájaro, etc.»

España libre. (Página 204.)

Este himno lo escribí á ruego de la célebre artista Carlota Patti, hermana de Adelina, para uno de los conciertos en que debia cantarlo con Tamberlik, cuya ausencia de esta capital impidió que se llevase á efecto.

Apoteosis. (Página 206.)

Nombrado por el Poder Ejecutivo, con arreglo al Decreto de 31 de Mayo de 1869, vocal de la comision encargada de inaugurar el Panteon nacional, escribí la poesia arriba citada, comprendida en el folleto descriptivo de aquella memorable solemnidad, una de las más grandes y suntuosas que ha presenciado el pueblo de Madrid.

El General NO IMPORTA. (Página 212.)

Esta composicion va aquí integra, pues aunque ya habia visto la luz en varios

periódicos, entre los cuales recuerdo *La Democracia*, dirigida por Castelar, y *La Nación*, salió de la fiscalía de imprenta con mutilaciones que perjudicaban notablemente á su forma y á su sentido.

Béjar. (Página 226.)

Remitidos los romances que llevan este título al Ayuntamiento de la inmortal ciudad, fueron leídos en una de sus sesiones, á presencia de todos los concejales, acordándose en el acto que se imprimiesen y repartiesen á los bejaranos; acuerdo que me fué comunicado por el procurador síndico y esclarecido filósofo D. Nicomedes Martín Mateo.

Al Sr. D. Salustiano Olózaga. (Página 234.)

Esta poesía salió por primera y única vez en el *Almanaque de la Soberanía nacional*, diario político, que á la sazón dirigía mi estimado amigo D. Angel Fernandez de los Rios. Fué compuesta y circuló días ántes del 3 de Enero de 1866, en que principió la revolucion armada.

Fray Luis de Leon. (Página 244.)

Esta composicion pertenece al *Romancero* de poetas y artistas que principió á formarse en las recepciones de D. Gregorio Cruzada Villaamil, quien, con honra suya y beneficio de las letras y las artes, logró reunir en su casa, no sólo á las personas más distinguidas en ellas, sino á cuantos jóvenes eran esperanza legítima de unas y otras.

Á Colon. (Página 255.)

El monumento á que se alude en estos versos fué erigido á expensas del ilustrado y rico propietario de Salamanca D. Mariano Solís, en un terreno que le pertenece en el lugar de *Valcuevo*, donde los frailes dominicos tenian una granja ó casa de recreo, y donde se celebraron algunas de las famosas conferencias, alternando con las que tuvieron efecto en el convento que dichos religiosos poseian en aquella capital. Celebróse la solemne inauguracion del monumento en la mañana del 3 de Abril de 1866.

JUICIOS CRÍTICOS

DE LAS POESÍAS CONTENIDAS EN ESTE VOLÚMEN.

Los que conozcan un artículo mio, coleccionado con otros en la obra LIMONES AGRIOS, titulado *Los Prólogos*, habrán visto la opinion que tengo, errónea tal vez, pero sincera, de los prefacios que suelen ir al frente de muchos libros de poesía, y aún debo añadir que en el que para mis SÁTIRAS compuse en verso *Contra los prólogos AD HOC*, dejé consignado mi parecer sobre este punto. Más de treinta años han trascurrido desde que comencé á escribir, y consecuente con mi propósito de entónces, ningun prólogo de ajena pluma ha introducido al lector en mis obras para ponderarle maravillas difíciles de hallar, sin las benévolas indicaciones de un guía no ménos benévolo. Tampoco al hacer hoy la coleccion completa de aquellas, faltaré al susodicho propósito; pero no pudiendo ni debiendo resistir á las amistosas exigencias del editor, y para mayor comprobacion de lo que manifiesto en el prólogo del Libro III sobre poesía popular, he adoptado un término medio, prometiéndole que á cada volúmen de la citada coleccion acompañarán juicios críticos de mis poesías, eligiendo pocos y los más breves; y advirtiéndole, que áun éstos, en su mayor parte, los he debido á personas que no conocia yo en la época en que se escribieron, y con quienes desde entónces la gratitud me unió con lazos de amistad y compañerismo.

Sirva el siguiente artículo, que á ellos precede, como

de bosquejo biográfico del autor de esta coleccion, ya que su natural indolencia y otras condiciones particulares de carácter, le han impedido complacer á personas que deseaban y desean datos para hacer un detenido trabajo biográfico.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA. (1)

AGUILERA.

Alamedas sombrías, amenos valles, arroyos cristalinos, fuentes sonoras, verjeles floridos; aún teneis un cantor, un adepto, un partidario que os defiende y lucha por establecer vuestro imperio en el nuevo continente de la prosa, en el mundo de los *bufos*, de los cafés cantantes, de los decapitados que hablan, y de los clowns violinistas. No os quede duda; en la ciudad de las columnas mingitorias hay poetas todavía. Aún repite el eco en las concavidades sonoras de la Puerta del Sol los arpejos de alguna lira, que vibra aún con tiernas armonías en medio del estrépito que forman el coche que pasa, la vieja que pregoná *La Correspondencia*, y el agua que baila en medio de la Plaza.

Todavía en alguno de los mil recintos celulares de esta gran colmena se descubren gusanitos de luz, que aparecen rara vez en el gran enjambre exterior. El suave resplandor que despiden ilumina momentáneamente el oscuro caos en que vivimos, y despues se pierde. Pesadas formas, enormes masas de tinieblas se revuelven y sobreponen en este antro confuso. Una actividad vertiginosa es el más claro síntoma de la agitacion de nuestra vida; pero entre estas luchas de voluntades, de deseos y de aspiraciones, vemos lucir de vez en cuando la luz del sentimiento con su oscilacion serena, observamos el movimiento tranquilo de la actividad intelectual.

(1) Este es el título de una obra humorística de que D. Benito Perez Galdós, su autor, ha publicado varias muestras, verdaderos modelos de originalidad y aticismo.

¡Todavía! La raza no se ha extinguido, no; pero preguntad lo que es un poeta, y vereis de qué distintas maneras es apreciado.

Para los que se fijan principalmente en el exterior, un poeta es:

Un sér melenudo, unguiculado, amarillo hasta la ictericia, escuálido hasta la transparencia.

Para los pesimistas, un poeta es:

Un objeto arqueológico, una curiosidad numismática, tan rara como el sextercio de Galba; un sér mitad mitológico, mitad real, que se cria en los libros antiguos como una excrescencia; un sér que ya no existe sino en los archivos deteriorados; un escombros, un moho, un objeto viejo, apolillado y corroído, que se suele conservar por respeto á lo pasado.

Para los optimistas, un poeta es:

Una cosa infinitamente aeriforme, un gas sutil, una cosa que vuela siempre hácia arriba, sustancia impalpable y átomo expansivo. Existe en la tierra como una personificación del sentimiento, y vive de lo ideal, de lo bello y de lo sublime, pasto suculento de su naturaleza, refractaria á lo sólido.

Para los apasionados de la forma oficial, el poeta es:

Una cosa que se sienta en los bancos de la Academia, un sér que viste uniforme verde, y hace como que lee un discurso, y hace como que escribe un prólogo, y hace como que pone notas á un libro.

Para el público teatral, el poeta es:

Una figura coronada, una entidad misteriosa que aparece en la escena *ex machina*, como movida por la tramoya de los bastidores, un personaje oculto que es aplaudido ó silbado, un nombre que se escribe con letras gordas en cartel amarillo ó azul.

Para los lectores de *La Correspondencia*, el poeta es:

Una voz desconocida que lee décimas en la reunion de la duquesa *A*; que canta en hermoso epitalamio las primicias matrimoniales del conde *H*; que emborriona la cuarta hoja del álbum de la señorita *R*.

Ahora bien: ¿en cuál de estos conceptos hemos de tomar la personalidad poética de la figura que delineamos hoy? Oigamos á D. Hermógenes, que nos lo explicará.

«¿Cómo ha de llamarse poeta, dice, á un hombre que no es académico de ninguna Academia, ni siquiera de la *Academia de la lengua*?

»¿Cómo ha de llamarse poeta á un hombre, en cuyas obras no vemos, á guisa de prólogo, la prosa grandilocuente de ningun académico, de ninguna Academia, ni siquiera de la Academia de la lengua?

»¿Cómo ha de llamarse poeta un sér que no es empleado de ningun puesto publico; un sér que no es, como dice el gran Mesonero, ni siquiera jefe político?

»¿Cómo ha de llamarse poeta á una cosa de que no habla *La Correspondencia*, á un hombre que no ha leído un ovillejo en casa de doña Fulana de Tal, ni en el chocolate *dansant* del baron D. Zutano?»

Respeto mucho la opinion de D. Hermógenes; pero yo tengo para mi, que si Aguilera no es un poeta, ántes hemos de cegar que ver poetas en esta ciudad de las columnas mingitorias y de los bufos. Y en prueba de ello, voy á relataros su vida:

D. Ventura Ruiz Aguilera nació en... ¡vive Dios, que no lo sé! (pero tampoco doy dos higos por saberlo; pues lo mismo me da que haya nacido en Alcorcon ó en Siracusa. Sigamos.) Estudió en el colegio de... Pues tampoco lo sé... ¡y para qué queremos saberlo? Atengámonos al resultado. Abramos acá para entre nosotros un libro titulado *Elegias*, abrámosle cuidadosamente, sin que el vulgo de los lectores fije en él sus ojos profanos. Para leer ese libro es preciso que os abstraigais un poco. Una pasmosa unidad reina en él. Una sola idea hay en él, idea de que se derivan infinitos accidentes de poesía. Le ilumina un solo rayo, que se descompone en innumerables matices. Hijo directo del dolor, este libro encierra toda la poesía que puede emanar de aquel fecundo origen; y nada puede crearse más profundamente verdadero. Débese su existencia á esa imperiosa necesidad de desahogo y expansion que experimenta el alma en ciertos momentos de supremo dolor. Hay horas en que el espíritu elabora en el silencio de su contemplacion gratas formas de poesía; entónces, todo el mundo es poeta. Cuando hallándose en tal estado de florecencia espiritual, el hombre tiene medios para exteriorizarse, entónces el arte ha encontrado su más alta expresion; entónces se producen las *Endechas* de Jorge Manrique y las *Prisiones* de Silvio Pellico, obras que son engendro repentino de un estado psicológico profundamente poético. Una agitacion anormal, una agonía que excede los limites de la entereza humana, produce súbitamente una infinidad de formas

bellas, que despues el arte y el conocimiento trasladan al papel.

Las *Elegías* de que hablo han sido creadas por efecto de una exaltacion de sentimiento. Despues, un arte discreto y entendido ha hecho lo demás.

Pero tambien hallais á Aguilera en creaciones donde domina la más rica objetividad. En las *Odas y Armonías*, se observa un exquisito sentimiento de la naturaleza. En los *Ecos nacionales*, teneis una multitud de cuadros de familia, de cuadros militares y patrióticos, que os demuestran su observacion exacta, su facultad pictórica, su tacto de colorista.

Y si quereis verle recorrer aún más allá la escala de los infinitos elementos que constituyen el arte, leed *La Arcadia moderna*, coleccion de idilios cómicos, cada uno de los cuales es una pintura humorística de la vida del campo, hecha con inimitable pincel. No creais que es un bosquejo grotesco producido en un momento de mal humor por un realista calenturiento, de esos que buscan con avidéz lo feo, por placer, por afinidad y deleite de pesimista y de escéptico. No; son pinturas que os harán reir con culto desenfado, á la manera de las caricaturas alemanas é inglesas, que pintan las fealdades y flaquezas con gráficas líneas, y siempre con decoro, con extrema desenvoltura, pero con el recato y el comedimiento que el arte requiere.

Pero se me ha olvidado la parte que en estos cuadros puedo llamar principal, casi única, la forma, su figura en fin. Me falta describiros los rasgos y perfiles de la bien tallada cera que tengo ante mí. Veamos.

Aguilera es un hombre calvo, con espejuelos y barba cana. Enterados.

¿Quereis más? Pues en su cara tiene dos ojos que miran siempre al suelo, una nariz que descansa pomposamente sobre dos grandes mechones de pelo blanquinegro, y una barba larga, que no os puedo decir si es blanca ó negra; pero sí que es semejante á la de Verdi, á la de Mery, á la de Víctor Hugo, á la de Pelletan.

Respecto á su carácter, he oido decir que es la bondad misma. De apacibles costumbres, de modesta vida, de ameno y delicadísimo trato, este poeta sabe profesar la amistad más pura, y posee el sentimiento de la familia en su forma más exquisita. Tiene algo de patriarca, aunque no es viejo, y es de esos seres hechos para ser queridos de todo el mundo, aunque no es niño.

Sí; el medio en que hombres como éste viven, es un medio extraordinario, un medio que no es el bajo mundo de la prosa y del escepticismo. Estos hombres crean con su trato, con su persona y con sus obras una especie de Arcadia ideal. Aún no ha pasado el tiempo de oro, el tiempo de la fraternidad, de lo apacible, de lo armonioso y de lo bello. El poeta de que hablamos crea un pequeño mundo de auras y flores, y nos lo regala. Aún existe algún poeta; aún la luz de la antigua musa proyecta sobre estas pesadas masas de oscuridad los destellos de su irradiación portentosa. Él, que es bueno y justo, posee una gran facultad comunicativa, y puede decir á la faz de la vulgaridad moderna: «Yo soy de aquellos... de aquellos que fueron gala y honor de la humanidad. Yo también soy poeta.» Puede escribir en su tumba como Nicolás Poussin: *Et in Arcadia ego*.

BENITO PEREZ GALDÓS.

Febrero de 1868.

POESÍAS DE D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

ECOS NACIONALES. (1)

Reunídense habían, y engolfábase en largas y amenas pláticas el cura y el barbero, en casa del bachiller Sanson Carrasco, ó lo que á ser viene lo mismo, en la humilde y mal vestida morada del que esto escribe; que breves años goce, si no es la propia persona del bachiller, corregida y aumentada. Cerca de una hora había que el cura y el bachiller calláramos, obligados por el locuaz barbero, que retórico y elocuente nos anonadaba

(1) Este artículo, admirable trabajo de prosa, que compite con lo mejor de los buenos hablistas de nuestro siglo de oro, lo escribió Francisco Zea, muerto en la flor de su vida, anunciando ya, no sólo un excelente poeta lírico, sino también una gran esperanza en otros ramos de la literatura, y muy principalmente de la dramática. El autor de *Maese Juan el espadero* revelaba un genio dramático de primera fuerza. Publicóse este trabajo con motivo de las dos primeras ediciones de los *Ecos*, que comprendían los contenidos en el *Libro primero* del presente volumen. Igual advertencia debo hacer respecto de la carta de Jimenez Serrano, que sigue á este artículo.

á frases, armado de digresiones y paréntesis, que estiraban y desenvolvían el hilo de su discurso hasta el punto de hacerlo parecer interminable; cuando, agotada mi paciencia, y prontos ya á adormecerse mis sentidos, interrumpi de esta manera al buen rapista:

—¡Noramala para vos, maese, y cuán difuso y hablador habeis venido! No, sino déjenle á él, que camino lleva de acabar el dia del juicio. ¿Qué os pasa, que así os prolongais, pues algo ha de pasar para esto? ¿Quién os trae y lleva de esa suerte, que tan mal nos tratasteis? ¿Qué musa os sopla, si ya no es el mismo Apolo el que hoy ha desanudado vuestra lengua?

—Dios os lo perdone, compadre—añadió el cura;—mas pienso que no he sufrido tanto como este dia y en esta hora desde que mi madre me echó al mundo. Callad, callad por vuestra vida, y si teneis en alguna estima la del prójimo, poned coto á vuestra lengua, que temo ha de ir más allá de lo que la comun paciencia permite.

—Bien podrá ser—respondió el no mal aconsejado barbero,—que siempre, si he de creer á la propia y la ajena experiencia, fui más suelto de lengua que de huesos. Mas dígame, y sea presto, pues deseo salir de confusiones: ¿cómo, y cuando de nuestras malaventuradas letras hablo, lleno de una santa ira contra tanto malandrín como las *tala* (que las cultiva no seria razon decir ahora); cómo, repito, quiere que sea breve, habiendo tanto como hay en la viña del Señor digno de que de ello luenga mencion se haga? Responda, compadre: ¿no es cosa de darse al diablo ver el estado á que han reducido á esta nuestra hermosa poesía lírica esos fingidos cisnes, esos reales y verdaderos grajos, que en mal hora hicieron sonar su canto ronco en los espacios de la prensa? Entraos, entraos por esos impresos adelante, por esos impresos, digo, que desde 1834 acá están viendo la luz *ramera*, á la que otros córtés y respetuosamente llaman pública, y vereis milagros. Mirad aquel, plagado siempre de abominables coplas; ved si no esotro, inundado de versos sin tino y sin medida escritos. ¡Y esto se imprime! ¡Y esto os parece bien, compadre! ¡Y no quereis que indignado pida á Júpiter rayos vengadores, ávidas centellas é inmensas mangas de fuego que caigan y se desplomen sobre esta nueva Sodoma, sobre esta impura Gomorra literaria!

—¡Ay, maese!—exclamó el cura—y cómo os extravía y ciega los ojos del entendimiento la ira, á quien no sin razon ha llamado un sabio *tizon del infierno!* Apartad de ahí ese Júpiter, que temo que como á un ídolo falso ha de abrasarle el santo incendio que tragó y borró de la tierra á las dos malditas ciudades!

—Razon teneis—dijo el barbero;—esta ira, ó este tizon, como habeis dicho, humea demasiado para que deje de turbar la luz de mi poco alumbrado entendimiento. Mas no se hable en esto más, si os parece, y volvamos á lo pasado.

—Sea así, dije yo, con tal que no se duerma el buen maese, como decirse suele, y como muy bien pudiera acontecer, con la palabra en la boca.

—No hayais cuidado—respondió reposadamente el barbero,—y dejadme á mí, que esta vez seré tan breve como quisierais y como no esperareis, sin duda. Decia que los malos poetas han acabado con la buena poesía, y en ello me afirmo y mantengo ahora; porque ¿quién es, decidme, el discreto que hoy no vuelve la hoja al tropezar en una *publicacion* con algunos de esos que han dado en llamar versos, y en verdad que en pocas ocasiones son acreedores á tan honrado nombre? ¿Qué necio no los escribe? ¿Qué bueno y feliz ingenio los produce, en medio de la universal indiferencia y del desaliento que de algunos años á esta parte mata y sofoca la mente y el corazon del que nació, creció y se formó poeta?

—Alto ahí, compadre—replicó el cura,—que no es razon que así se hable, siendo todavía tantos, por fortuna, los buenos ingenios que producen, y nobles esfuerzos hacen por levantar á nuestra abatida poesía del hondo abismo en que yace. Así no fuera más cierto que esto lo que ántes habeis hablado, y las gentes leyeran, no lo malo, ni mediano, sino lo bueno y excelente que para ellas ha sido escrito, se escribe y se escribirá.

—Ciertamente—dije yo á esta sazón,—que sin ir más léjos y sin buscar en los años lo que en ellos de ménos valor seria, jóvenes conozco de tan buen juicio, claro talento, exquisito gusto y bien cortada pluma, que harian milagros á poco que se les alentase.

—Nombradme algunos, en buen hora, señor bachiller, que ánsia hé de conocerlos á la par que vos, pues sabria apreciarlos como el que más.

—Muchos podría nombraros, barbero de mis pecados, que barbas han ellos según son de viejos, graves y crecidos; mas contentaréme con uno cuyas obras tengo tan á la mano como vais á ver ahora; y mostréle un libro que sobre una vecina mesa descansaba, diciendo estas ó semejantes palabras:

—Pocos días há que este libro que veis se dió á la estampa; pero, ó muy descaminado voy, ó su vida ha de ser tan larga como la de aquel ave, de quien diz que renace de sus propias cenizas.

Preguntáronme qué título tenía, y respondí, que habia por tal el de *Ecos nacionales*, y que era el tomo primero de las poesías de Aguilera.

—¿Llámase Ventura Ruiz, ese Aguilera?—preguntó el cura.

—Así se llama—respondí al punto.

—Pues abrid ese libro, y veamos, que barrunto que han de ser tan buenas esas poesías como las del mismo Lope.

Abrió el libro el barbero y leyó la primera, que era un himno *Á Dios*, tan lleno de fe y de armonía, que más que para humanas gentes, parecia escrito para que los ángeles lo cantasen. Grande fué entónces la admiración del barbero, y no poco el gusto que recibió el cura, que oía leer á aquel con los ojos arrasados en lágrimas, y como si alguna celestial vision se le representara.

—¡Pardiez!—dijo el maese, así que hubo terminado la lectura que tan sabrosamente habia entretenido á todos.

—Este Aguilera es tan poeta como cristiano; y si todos sus otros versos se parecieran á estos, en láminas de oro puro debería grabarse su nombre, al lado del de los primeros ingenios de nuestra patria.

—Leed y juzgad—respondí;—y siguió leyendo en alta voz y conveniente sentido.

Si bien habia parecido á todos el primer canto del poeta, todavía más admirable y sublime pareció el segundo, en el que se celebraba el valor español, al recordar en un sencillo y bellissimo cuento la gran victoria de Roncesvalles, que llenó de espanto y de vergüenza á las francesas armas.

△ este segundo canto siguió el tercero, que cautivó, no ménos por su forma que por su intencion, habiéndose leído sucesivamente, y en poco más de dos horas,

todos cuantos el libro contenia, no sin alguna que otra ligerisima pausa, debida á tal cual lunar, que de tarde en tarde y con suma dificultad echábase de ver.

—¡Válgame Dios!—exclamó el cura, al cabo de algunos momentos de general silencio y profunda meditacion;—¡válgame Dios! ¡y á cuánta discreta y grave reflexion da lugar esta obra! Dejo á un lado la novedad, que de tantas de su género la distingue: nuestros cantos populares, que poco ó ningun valor encierran; nuestra cancion clásica, que oda podria llamarse, sin temor de extraviarse mucho, y nuestro himno patriótico, chillon y parlero como las avecillas que á la naciente aurora saludan, distan tanto por su objeto é importancia de estas otras canciones, que desde luego aparece inútil y nada juiciosa la comparacion que de unas con otras podria hacerse. Nuestro poeta ha introducido en la literatura española una nueva raza de himnos nacionales, ó populares, que siendo capaz de todas las bellezas de la poesia, las viste siempre, ó casi siempre, con modestisimo traje, para que aún el ménos inteligente del ignorante vulgo se les aficiona y acerque; que la pompa y grandilocuencia de nuestro poético lenguaje desvia á los profanos, con frecuencia, y hace incomprendibles para ellos las más altas bellezas, á más de despojar á estas alguna vez de gran parte de su valia. Pero ya he dicho que no la novedad, sino la profundidad, es lo que hace á este precioso libro (en mi humilde opinion al ménos) acreedor á las mayores alabanzas.

«El pueblo necesita hoy fe, ha pensado el poeta,» y ha dado feliz comienzo á la coleccion de sus *Ecos* con un canto á Dios, considerando (con razon harta) á la religion como origen principal y base de toda virtud. Despues, al ver roto y derribado por tierra el nacional estandarte, tan temido y respetado en mejores dias, ha vuelto á tomar la lira y ha cantado á la patria; pero á la patria vencedora, á la patria de Bernardo del Carpio y de los héroes de Roncesvalles. El pueblo, al aprender de memoria el himno consolador, en que la voz del vate le recuerda las antiguas glorias, no podrá ménos de irritarse contra sí mismo, reflexionando cuán necia y vergonzosamente ha derramado su sangre á impulso de la ambicion burladora y de la monstruosa barbarie de los enemigos de su reposo y de su honra.

Más adelante, el poeta de la religion y de la patria,

canta la paz, el fin de las discordias civiles, y grita al pueblo, dividido en rencorosos bandos:

¡Esos que ves morir son tus hermanos!

Y sublime misionero, entre la absorta multitud que le rodea, va atravesando con grave y majestuoso paso, predicando la caridad, la virtud, el trabajo, la protección á los que al país sirvieron y por él sacrificaron tranquilidad, juventud, haberes; y ora con satírica ironía, ora con tiernísima dulzura, aconseja, reconviene, convence, en fin.

Ahora, amigo maese, y vos, bachiller, decidme: ¿qué libro de castellana poesía conocéis que en fondo é intencion lleve ventaja á éste? ¿No creéis que el buen Aguilera, al lanzar de su mente y de su corazón tan importante obra, ha hecho, despues de lo que como á poeta, y poeta excelente, debia exigirle, cuanto de un profundísimo filósofo era de esperar?

—Así es—respondió el barbero,—y con verdad os digo que estoy maravillado y aún creo oír sonar en mis oídos la música sabrosísima de esos divinos cantos.

—Tales son ellos—añadi yo,—que dudo á cuál podría darse la preferencia.

—Buenos son todos—dijo otra vez el barbero;—pláceme, sin embargo, sobremanera *El veterano*, *El tributo de sangre*, *La vuelta del voluntario*, el titulado *Roncesvalles* y algun otro, que los dignos de Beranger me parecen.

—Mirad, compadre—volvi á decir,—que esas canciones, con escasísima diferencia, pertenecen todas al mismo género. Bellisimas son, en efecto; mas no dejéis pasar así las del *Dos de Mayo*, *El corcel de batalla*, *El maestro que no viene*, *La noche de todos los Santos*, *El perro que ladra* y otras tan buenas que nos habeis leído há un momento, y que con rara complacencia os hemos escuchado.

—Y que sin duda—prosiguió el cura—son: *La barca-rola de Pio IX*, *Por la patria*, *El convenio de Vergara*, y... y...

—Y el *Canto de Napoleon*—prosegui yo,—en el que el arrogante conquistador dice con valentísima osadía:

Luz una noche me pidió mi gente,
Y á cañonazos incendié á Moscow (1).

(1) Un descuido ó distraccion, que no acierto á explicarme, ha hecho que en las diferentes ediciones de los *Ecos nacionales* publicadas hasta hoy, se repitiese el error que en la presente, atribuyendo á Napoleon lo que fué obra de los mismos

—Y... y... —repitió el cura, á quien siendo infiel su memoria, interrumpió el barbero:

—Y... y... ¿sabeis, por ventura, que es tarde y que há tiempo estamos cansando la paciencia del bachiller, cuya atentísima amistad no merecia ciertamente tan ruin correspondencia?

Apresuráme á manifestar al maese que se engañaba y que yo estaba contentísimo de verme en tan honrada compañía; pero todo fué en vano: el cura y el barbero se levantaron, y dándome las buenas noches, salieron poco despues de mi aposento. Yo entónces tomé la pluma y escribí estos renglones toscos y desaliñados, confiando en la indulgencia del lector, á quien ántes de concluir, y para mejor ganarle la voluntad, he de llamar *pio*, *caro*, *paciente* y... todo, ménos *curioso*, pues no ha de serlo tanto que vuelva á caer en la tentacion de leer á

EL BACHILLER SANSON CARRASCO.

1849.

ECOS NACIONALES.

Señor director de EL INTERMEDIO.—Jaen 21 de Julio de 1849.—Amigo mio: Hace tiempo que la critica se halla prostituida en España por la ignorancia y el cinismo de los periodistas; algunos fatuos, que se han propuesto elevarla á su verdadero terreno, han fracasado por su pedantería y su vaguedad de principios, más que (como ellos creen) por lo atrevido de su intento.

Todos los dias leemos en los periódicos de todos los colores y de todas dimensiones elogios desmedidos de libros que viven un dia, escritos por autores desconocidos, y áun no pocas veces, versos consagrados á *immortalizar* rapsodias tan detestables como la *M* (1) ó su con-

habitantes de Moscow, los cuales incendiaron esta ciudad al acercarse á ella las tropas del gran conquistador, reduciéndola á un vasto monton de cenizas y de escombros.

(1) Aquí el autor de la presente carta citaba el nombre del de la obra censurada.

tinuacion. Por el contrario, Balmes ha necesitado morir para que los críticos de gacetilla consagren á su genio gigantesco una palabra. Casi es mejor que caen los periodistas, puesto que sólo encomian lo malo.

Por eso, yo, que me precio de imparcial, quiero, no que usted publique algunas líneas en favor de un libro, sino que imprima esta carta, la cual es un desahogo de la impresion que me ha producido la lectura del tomo I de las POESIAS DE D. VENTURA RUIZ AGUILERA, titulado: ECOS NACIONALES. Pienso en ella hablarle íntimamente y con el corazon en la mano: léame, pues, con la atencion que merece la sinceridad.

Nuestra poesía española distingue de las demás de Europa por su giro eminentemente nacional: como poetas, somos lo que los ingleses como ciudadanos; ¿y qué cosa más noble, más digna del *quid divinum* de los poetas, que las glorias de sus antepasados y las creencias de sus padres?... Nuestros romances no morirán nunca y serán pasto delicado para el pueblo como para los eruditos, porque son la epopeya de nuestro siglo de hierro, y las comedias de nuestro teatro antiguo triunfarán de las pálidas imitaciones francesas, griegas ó latinas, porque respiran el patriotismo de nuestros romances. Herrera se elevó hasta Píndaro cantando la batalla de Lepanto, y se hizo insufrible imitando felizmente á Petrarca. Esto no lo habian comprendido sin duda nuestros clásicos, cuando así olvidaron en el pasado siglo las glorias españolas ó con tan pobre inspiracion las cantaron; sin embargo, en el presente, Quintana y otros tomaron mejor senda, si bien valiéndose de medios poco castizos. Pero á quien más se debe es á los *románticos*, tan injustamente despreciados, los que más han hecho por nuestra poesía con Zorrilla, el duque de Rivas y Espronceda. Ellos han resucitado el giro y la forma de nuestra poesía propia, de la gran poesía española, con sus romances y sus leyendas. ¿Se ha hecho todo?... Creo que no: la poesía es para todos, y como todas las artes, han de tener sus concepciones esa belleza divina que saborean el sabio y el ignorante. Zorrilla ha conseguido algunas veces ponerse á nivel del pueblo, mas no siempre.

Este es el paso que el Sr. D. Ventura Ruiz Aguilera ha dado con la publicacion de sus ECOS NACIONALES. Su libro será con el tiempo tan popular como las *canciones* de Beranger, como los romances antiguos. Hijo del pue-

blo el Sr. Aguilera, ha escrito para el pueblo, y en ese lenguaje sencillo y mágico de nuestro pueblo español: no pretendo que se me crea bajo mi palabra: léanse la canción á *Roncesvalles*, *El perro que ladra*, la lindísima composición titulada *Las aristocracias*, *La noche de todos los Santos*, *El veterano*, *Por la patria*, *El maestro que no viene*, *El tributo de sangre*, *La vuelta del voluntario*, y siempre que más de una vez no se agolpen lágrimas á los ojos del que leyere, siempre que no se entusiasme, que no sienta amargura y dolor, que no se ria también leyendo las de otro género que contiene el libro, declararé á la faz de V., Sr. Director, que no se me alcanza una pizca de lo que es gusto literario.

Yo creo que este libro del Sr. Aguilera es una adquisición para nuestra literatura un tanto decaída; creo que, separándose de lo vulgar, su autor ha sabido elegir la senda que al genio conviene, y que esta senda le guiará al palacio luminoso de la inmortalidad; y si me faltase convicción, la adquiriría profunda viendo que los periodistas no han consagrado á su autor el coro acostumbrado de elogios (1), ni ménos ha hecho su apoteosis crítica algun pedante.

Recomiendo á usted la adquisición de los *ECOS NACIONALES*, que reúnen el mérito de estar magníficamente impresos en Alicante, por un tipógrafo que lleva el glorioso nombre de Ibarra, y de ir acompañados de un magnífico retrato.

Tengo el honor de saludarle y de repetirme su afectísimo amigo.—*J. Jimenez Serrano*.

(EL INTERMEDIO, *diario de Granada*).

(1) Lo que realmente sucedió en el asunto á que se refería el malogrado J. Jimenez Serrano, que figuraba al frente de los periodistas y críticos más distinguidos, fué lo que hoy mismo sucede siempre que una obra se publica: hubo un poco de pereza, justificada y disculpable, atendiendo á la precaria situación de los periodistas en España, situación que en aquel entónces les obligaba á trabajos improbos y tan escasamente retribuidos—y esto cuando lo eran de algun modo—que, en verdad, se necesitaba abnegacion casi heroica para consagrarse á las tareas del periodismo. Por lo demás, debo declarar que la prensa toda, así la de Madrid como la de las provincias, sólo elogios, grandes elogios tuvo para mi libro, de los cuales conservo multitud de pruebas, y que Jimenez Serrano, retirado entónces de la córte, no habria tenido ocasion de ver.

EL LIBRO DE LA PATRIA. (1)

En estos días de actividad política ¿he de ser tan ex-céntrico, tan poco oportuno, tan falto de sentido social y práctico, que vaya á perder el tiempo en leer versos? No quiero poesía; he cubierto la hermosa estatua con un velo semejante al que ponía sobre la imágen de la Virgen María cierta devota al intentar cometer alguna falta. He cogido á las musas y las he puesto en la buhardilla, con los trastos viejos, con los papeles corroidos y con los muebles desvencijados. No quiero verlas y las dejo allá, cubierta su clásica faz de telarañas, dando abrigo á los ratones en los pliegues de sus augustos trajes falaces. He escondido las musas, por no verlas y porque no me vean. No quiero poesía; estamos en tiempos profanos. La prosa nos manda, nos rige, nos da vida, se inocular en nosotros, forma parte de nuestro sér; hoy somos prosa, somos políticos y nos preocupan todos los problemas sociales, morales, económicos y científicos, es decir, la prosa útil y fecunda, en todas sus manifestaciones. No hay poesía, ni la puede haber; y su más decidido admirador y prosélito, el que esto escribe, coge á la diosa, y con laureles y todo, con lira, pléctro, caramillo, tirso y careta, la sube al desvan y la cubre con una cortina vieja para que no vea estos días profanos en que hemos entrado, para que no presencie los actos de esta vida que no es su vida, y para que con su imágen y su mirada no pueda alterar la santa paciencia y forzada resolución que nos alienta en el útil cultivo de esta ciencia práctica á que todos nos dedicamos. Hoy somos todos políticos por honra nacional y patriotismo. ¡Viva la prosa!

Pero hé aquí que cuando esto digo, y cuando enfrascado estoy en los pensamientos arriba indicados, y cuando más me engolfo en la meditacion del presupuesto de ingresos, y con más perseverancia considero las bases de la reforma arancelaria, dan un golpe en mi puerta, se abre ésta y entra un hombre... mejor dicho, un

(1) Las poesías que en este artículo se citan, á excepcion de la titulada *El mar*, que será incluida en la coleccion completa de las obras de su autor, se publicaron en *El libro de la patria*, con otras de diversa índole.

poeta, el cual me trae un libro de versos. ¡Qué diablo de hombre! ¡Empeñarse ahora en que yo he de leer sus versos, cuando tengo aquí tantas y tantísimas cosas que me preocupan y no me dan punto de reposo!

—Pero hombre de Barrabás—le decía, fijando un ojo en su cara y otro en la *Sesion de Córtes*, que delante de mí tenia,—¡cómo he de gastar un tiempo precioso en examinar lo que no resuelve ninguna gran cuestion de estas que ahora nos ocupan á todos? Yo tambien tengo mis proyectos; proyectos económicos y tributarios, que han de hacer la felicidad del país; porque ha de saber usted, señor poeta, que yo amo mucho la poesia, pero amo más la patria, y no tengo pensamientos ni actividad sino para la patria, ó para hablar más en prosa, para *el país*. El país atraviesa una gran crisis, es preciso que se constituya y prospere. Á esto debemos contribuir hasta los más pequeños. Yo quiero consagrar todas mis fuerzas á esta obra comun, porque amo al país sobre todas las cosas.

Entónces el poeta abrió su libro, se caló las gafas, tosió, me miró sonriendo como el que prepara una sorpresa, y con su largo, afilado y huesoso dedo me señaló una estrofa, que decía:

La imágen del templo,
La roca y la playa
Que ni años, ni ausencias
Del ánimo arrancan;
La voz conocida,
La jóven que pasa,
La flor que has regado
Y el campo que labras,
Ya en dulce concierto,
Ya en notas aisladas
Oirás que te dicen:
Aquí está la patria.

—Muy bello—dije yo, recogiendo la *Sesion de Córtes* que se me habia caido.—Esa poesia es muy bella, y siento no poder leerla toda. Pero le diré á usted, señor poeta, no es de ese modo como quiero yo considerar á la patria en estos momentos. En el sentimiento que usted pinta, se funda todo, lo conozco; pero ahora no se trata de avivar ese sentimiento, que siempre existe; ahora tratamos de otra cosa. Hablaré en términos que usted no va á entender. Nuestro país es pobre; en este siglo, mal que le pese á la estatua que tengo en el desvan, no se puede vivir de contemplaciones, de misticismo y de

poesía. Los pueblos que no son ricos, que no producen, no pueden gozar ni de los beneficios de la paz, ni de las dulzuras del arte. Hay unas cosas llamadas *intereses materiales*, que están por los suelos en España. Es preciso dar vida á esto. ¿No le inspira á usted lástima ver cómo están nuestra agricultura, nuestra industria, nuestro trabajo?...

Aquí el poeta me puso la mano en la boca, y con la mirada alegre y la faz alterada por la satisfacción, me indicó otros versos, riéndose de mí, como si me hubiera confundido. Los versos decían:

¡Paso á la rauda
Locomotora!
¡Paso, que es hora
De partir ya!
.....
Ella dilata
Los horizontes;
Rotos los montes,
Paso le dan.
.....
Arca bendita,
De un nuevo mundo
Guarda el fecundo
Gérmén vital.
La sombra ahuyenta
De la ignorancia;
Con la abundancia
Lleva la paz.

—¡Bravo! ¡soberbio!—dije yo, despues que concluyó de leer aquella magnífica cancion titulada *La locomotora*, que siento no poder copiar íntegra.—¡Bravo!—exclamé recogiendo y guardando el proyecto del presupuesto de ingresos, que se me habia caído por tercera vez;—eso es muy bueno, sí, señor; pero he de hacerle á usted una observacion. Usted trata de despertar el espíritu industrial por medio del sentimiento, y con descripciones tan vivas como ésta, cree usted haber resuelto el problema. Mientras los españoles no se convenzan, por cualquier medio que sea, por la razon ó por el sentimiento, de que es preciso trabajar...

Y aquí volvió á interrumpirme bruscamente, riendo de un modo que me turbó por completo. Abrió otra vez su libro, y mirándome con lástima, me indicó estos versos:

Santa Cruz del trabajo,
Quien te maldice
No sabe que lo elevas
Y lo redimes.
.....

Obligóme á leer toda la balada, que era magnífica, y se titulaba *El progreso*, con lo cual me desconcertó; pero yo, firme en no admitir el libro, empecé á leer *La Epoca*, donde habia encontrado ciertas apreciaciones del empréstito Figuerola, que me agradaban mucho.

—El trabajo—dije á mi poeta, despues de un breve rato,—el trabajo es la gran cuestion. Me reconciliaria con su libro, si viera en él una aspiracion fuerte á des-
pertar en las clases populares el sentimiento del trabajo. Este no espanta á las musas, como algunos creen; yo tengo para mí que, en las circunstancias presentes, el arte tiene una gran mision que cumplir. No descenderá de su alta esfera, no abdicará su independencian, no le pondrá al servicio de lo útil, por aspirar á ser la expresion fiel de las ideas y de la sociedad moderna, en la cual no hay tanta prosa como creen algunos. La idea del progreso, la idea de la asociacion, la idea de la industria, ¿no son elementos poéticos tan admirables y fecundos como la idea del parricidio, la idea del amor, la idea del mar?

Al decir yo esto, el poeta reia y me miraba desde lo alto de sus gafas, mostrándome unos versos que decian:

Cataluña, porque tengas
Ricas galas que ostentar,
El vapor palpita y ruge,
Hila el huso de metal.

.....

Y ántes, y despues de esto, unas estrofas descriptivas tan pintorescas y animadas, que en el calor del entusiasmo, dejé caer por cuarta vez la *Sesion de Córtes* y rompí maquinalmente el *Presupuesto de ingresos*.

—¡Admirable!—dije;—pero no me basta aún. Yo quisiera ver infundidas en el ánimo del pueblo, por medio del arte, otras ideas tambien elevadas. No puedo explicarme mucho, señor poeta, porque me voy á las Córtes; pero quisiera... no sé cómo decirlo... quisiera ver expresados por medio del arte todos los ideales á que aspira la sociedad moderna, no exceptuando aquellos que, más concretos y más prácticos, parecen como refractarios á la poesia; digo esto, porque tengo la conviccion de que ninguno de estos ideales sociales es, aunque lo parezca, refractario á la poesia, si ésta sabe aceptarlos como debe; por ejemplo...

Aquí el hombre dió un salto y un grito, abrió agitado su libro, y me indicó una composicion que empezaba así:

Dicen que va con España
 A casarse Portugal;
 Si mucho vale la novia,
 No vale poco el galan.

Leí toda la poesía, que me pareció muy bella y conceptuosa, y estuve un momento pensativo. Más tiempo hubiera permanecido de este modo, si el poeta, cansado ya de señalar sus versos, no me hubiese leído una gran parte de ellos, entre los cuales me parecieron admirables, sobre toda ponderacion, *La balada á Polonia*, la poesía *Al mar* y el *Recuerdo á Galileo*.

Á pesar de mi empeño en leerle yo á mi amigo las nuevas bases de la reforma arancelaria, él pudo más que yo y me leyó sus versos, lo cual hizo que en un instante de entusiasmo se me cayera por sétima vez la *Sesion de Córtes*, pasando á las uñas del gato, que jugó con ella mientras duró la visita.

En todo el libro encontré una alta idea, la idea del derecho nuevo, hoy reconocido y aplicado. Me agradó la elevada concepcion, la osadía de un escritor, que trata de explorar los infinitos elementos poéticos de nuestro siglo, de este siglo injustamente motejado de prosáico. ¡Pues qué! El siglo de las grandes redenciones, de las grandes conquistas intelectuales, el siglo del progreso, ¿puede en ninguna manera ser enemigo del arte, que busca siempre los altos y más bellos ideales?

Inspiran el libro de Aguilera (este es el nombre del poeta, cuyos versos hemos citado) el noble sentimiento de la patria, manifestado en las glorias históricas, en las bellezas del suelo, en la actividad laboriosa de algunos de sus hijos. Bullen en él, como ideas fundamentales, la dignidad nacional, el recuerdo de los grandes dias, la nobilísima aspiracion al ideal democrático, el sublime amor á la verdad y á la libertad, y como complemento y sintesis de todo esto, la fraternidad universal.

Hechas estas reflexiones, ¿cómo he de resistirme á admitir el libro? No; entre esta poesía y nuestra prosa, la prosa constituyente de hoy, no hay antagonismo, sino más bien un estrecho é indisoluble consorcio. Acordes y abrazados van el sentimiento que ese libro despierta, y la preocupacion política que hoy nos invade. No vacilo en admitirlo, y continuando con mi *Sesion de Córtes* en

la mano (por fin he logrado arrancarla de las uñas del gato), voy á bajar del desvan y descubrir la hermosa estatua que escondí en él, seguro de que nada hay profano para las musas. La incomparable diosa se nos mostrará más elocuente, más expresiva, más inspirada y hermosa ante los altos ideales del siglo xix. ¡Gran musa española, despierta! Sin soltar la *Sesion de Córtes*, ni arrojar de mi mente la preocupacion de los intereses materiales, me atreveré á escribir en tu pedestal las admirables palabras que hallo en el mismo libro de Aguilera: «La poesía, en algunos períodos históricos, ha enseñado á los hombres á aborrecerse; recibido el bautismo de los tiempos nuevos, debe enseñarlos á amarse.»

BENITO PEREZ GALDÓS.

Las Córtes, 21 de Abril de 1869.

ARMONÍAS Y CANTARES (1)

Acaba de publicarse este libro, tan elegantemente impreso, que honra á nuestra tipografía. Con él adquiere el distinguido poeta de las *Elegías* y los *Ecos Nacionales* un nuevo título de gloria que añadir á los anteriores, con que la pública opinion consagra sus merecimientos.

Las obras del Sr. Ruiz Aguilera poseen la cualidad, tan preciosa como rara (y más en nuestros tiempos), de responder al sentimiento y al gusto artístico de todas las clases sociales, cualquiera que sea su educacion literaria. El espíritu elevado de genialidad y fantasia, halla en ellas una inspiracion grandiosa, que saca de todas las cuerdas del corazon sonoras notas, que en todos despierta un acorde poderoso y universal. El pueblo responde con entusiasmo á los varoniles ecos en que el cantor de sus queridas memorias y de sus ingénitos afectos le ofrece su mismo ideal, concebido en la santa comunión de la patria, fortalecido por una personalidad vigorosa, y depurado con la libertad y gallardía del más delicado arte. El hombre culto, apasionado de la pureza y correccion de las formas clásicas, siente allí revivir á

(1) *Museo Universal*, 9 de Julio de 1865.

Virgilio y al maestro Leon, vivificados por la savia moderna. La mujer y el adulto, el niño y el anciano, contemplan objetivados allí todos los sueños que, como fuegos fatuos, sienten cruzar por su mente, sin darse cuenta clara de sus rápidas emociones.

Y esto acontece, porque el Sr. Ruiz Aguilera no es un rimador vulgar ni erudito, sino un poeta de sentido humano, comprensivo, real, de inspiracion ferviente y majestuosa, de espíritu cultivado en sanos estudios, que se admira en las Academias, entornece en los salones y se canta en las plazas públicas.

El nuevo libro que motiva estos desaliñados renglones, se divide en dos partes enteramente diversas.

La primera, titulada *Armonías*, contiene cinco poesías líricas de inestimable valor. Serenas contemplaciones de la naturaleza y del espíritu, como el autor las llama, no se sabe qué sobresale en estas odas, si el íntimo y profundo sentido con que penetra en las bellezas de aquella, ó la religiosa emocion que lo eleva á Dios en alas de la piedad cristiana; la serenidad con que convierte sus ojos al espectáculo interior de sus dolores, ó la pura y libre mirada que tiende á la vida precedera del hombre.

La segunda parte comprende ciento setenta y seis *Cantares* (1) de diferente intencion, género y corte, entre los cuales los hay de una hermosura tan acabada, que parece insuperable. Notables son estos cantos, y llevan un sello tan popular, que muchos de ellos ya se han incorporado á la literatura del vulgo, que los conservará en el inagotable arsenal de sus recuerdos; pero lo que á nuestro entender levanta en este libro al Sr. Ruiz Aguilera á la altura de los primeros líricos de las primeras literaturas, son las *Armonías*, pequeños poemas llenos de fe y de consuelos, tan tiernos como los de Schiller, tan profundos como los de Byron, tan bellos y concluidos como los de Goethe.

El público, que se disputa los últimos restos de la edicion, confirma unas palabras que quien por sí mismo juzgue de su motivo, no tachará de hipérbole ni lisonja, cosas ambas mal avenidas con la modesta, pero honrada conciencia de quien escribe estos renglones.

JOSÉ ÁLVAREZ.

(1) Tal era el número de los contenidos en las dos primeras ediciones.

NOTAS FINALES.

En las referencias que principian en la página 274 de este volúmen hago indicaciones biográficas de los señores que me habian distinguido con la traduccion de algunas de mis poesias comprendidas en volúmenes anteriores, dándolas á conocer en sus respectivos paises, y proporcionándome de este modo la ocasion de honrarme con su amistad. Así, pues, en las presentes *Notas* me limitaré á consignar, con motivo de trabajos análogos, los nombres de los que se han ocupado en ellos y á quienes hasta ahora no he mencionado.

DAS SCHLACHTROSS. (*El corcel de batalla*), página 327.—El doctor don Juan Fastenrath, traductor de este *Eco*, es un excelente poeta nacional prusiano, y eruditísimo escritor, cuya actividad intelectual es verdaderamente prodigiosa. Muy jóven es, y ha dado ya á la estampa diez ó doce volúmenes, originales unos, versiones concienzudas otros de obras españolas, cuyo idioma le es casi tan familiar como el suyo propio; prueba de ello son su hermoso libro *Las pasionarias*, perfectamente escrito en la lengua que inmortalizó á nuestros grandes autores de los siglos XVI y XVII, y la *Walhalla*, que actualmente publica la acreditadísima *Revista de España*. Fastenrath considera á España como su segunda patria, y tanto por esto, como por el mérito extraordinario de los trabajos que á ella ha consagrado, el Gobierno español le significó su aprecio, concediéndole dos grandes cruces, á petición de reputados literatos españoles, mereciendo tambien distinciones honoríficas de municipios, academias y otras corporaciones científicas y literarias. Debo la fortuna de las relaciones fraternales que hoy me unen con Fastenrath, á mis amigos los poetas D. Pedro María Barrera y D. Manuel Juan Diana, que me proporcionaron los libros en que el celebrado vate de Colonia habia publicado multitud de versiones de obras mias.

O TRIBUTO DE SANGRE. (*El tributo de sangre*), página 329.—Desterrado en Alicante, recibí de Madrid un número de *O Ecco popular*, que en Agosto de 1848 se publicaba en Oporto, y en el cual se insertó la traduccion de la poesia que es objeto de esta nota, hecha por J. Marcelino Mattos. No sabiendo quien me habia remitido el número de aquel periódico, me dirigí al mismo Sr. Mattos, para manifestarle mi agradecimiento. Poco despues me contestaba, viniendo su muerte, acaecida en 1853, á cortar nuestra correspondencia. En su segunda carta se lamentaba Mattos, inteligencia superior prematuramente arrebatada á las letras lu-

sitanas y á la propaganda de la idea democrática, de la fatalidad que presidía á nuestras relaciones, por las dificultades en la comunicacion de los dos pueblos de la península ibérica. «E' notable (decia) parece que estamos a milhares de legoas de distancia, o que são perigosas as communicações entre nossos dos paizes.» En efecto, se habia perdido, como algunas cartas, el número del *Portuense* en que habia visto la luz un artículo crítico del amigo de Mattos, Custodio José Vieira, uno de los primeros periodistas portugueses. No llegué á conocer personalmente á Mattos, y sin embargo, el dulce recuerdo de su amistad y de sus nobles sentimientos siempre ha permanecido grabado en mi alma.

BALADA O POLSCE (*Balada de Polonia*), página 351.—La elegante version de esta poesia, es obra del jóven polaco José Leonard, emigrado á consecuencia de la insurreccion de 1863 y 64, que, ahogada en sangre como las anteriores, agravó la desgracia de los patriotas de aquel pueblo desventurado, cuyo reparto fué presenciado con indiferencia por los demás de Europa, á excepcion de Turquía y España, únicas naciones protestantes de esta iniquidad. Si grandes eran mis simpatías por Polonia, aumentáronse al oír de boca de Leonard que mi poesia interpretaba fielmente el sentimiento y el estado de su noble país, y que de ninguna manera podia demostrármelo mejor que traduciéndola. Fué Leonard primer ayudante del general Kruk, que sucedió al dictador Langiewicz, y despues comandante de escuadron, habiendo publicado en su idioma nativo numerosos trabajos históricos y literarios, entre estos *Juan Ziska y los husitas*, y una coleccion de opúsculos dedicados á los campesinos polacos, titulada *Braterstwe* (*La fraternidad*). Actualmente es redactor de la *Gaceta de Madrid*, donde su ilustracion y su profundo conocimiento de las principales lenguas vivas de Europa, son tan útiles como necesarios.

JOSÉ SIMOES DIAS. (*E pur si muove, ó Recuerdo de Galileo*), página 345.—Conozco de este autor lusitano *As Peninsulares* y *Ruinias*, dos preciosas colecciones de inspiradas poesías líricas, que en breve tiempo le han conquistado un nombre tan justo como envidiable. Las de la primera, segun su mismo título indica, participan (por el feliz consorcio del estilo, de los asuntos y hasta de la variedad métrica más usados en los dos pueblos que forman la península ibérica), de las cualidades que en una y otra poesia sobresalen, y que demuestran el parentesco que, á despecho de las vicisitudes porque entrambas naciones han pasado, sigue uniéndolas y ha de estrecharse en el porvenir. Las poetas de la segunda (*Canções da nossa idade*) tienen un carácter marcadamente socialista, y han sido en gran parte inspiradas por la dolorosa realidad que engendra las terribles convulsiones de que es presa la sociedad de nuestros tiempos. Tanto en ésta como en aquella obra, hay composiciones dignas de un verdadero poeta y filósofo, que comprende la elevada tarea que le está encomendada, y que ya encuentra merecida recompensa en el general aplauso con que son recibidas. El Sr. Simoes Dias, profundamente conocedor de nuestra literatura, ha consagrado no pocas vigiliias á su estudio y á la redaccion de una obra, que ignoro si ha visto ya la luz pública, con el título de *Litteratura hespannola contemporánea*, la cual ofrecerá á nuestros compatriotas una nueva ocasion de legítimas alabanzas y agradecimiento.

J. SITJAR. (*Balada de Iberia*), página 347.—Habiendo llegado casualmente á mis manos la traduccion impresa y hecha por el Sr. Sitjar de dicha *Balada*, me creo en el deber de manifestarlo aqui, añadiendo que la literatura catalana le cuenta entre sus más ilustrados y entusiastas cultivadores.

CLAUDIO JOSE NUNES. (*A Polonia*); página 333.—Aunque ya he hecho mencion, si bien ligertísima, de este autor portugues, la circunstancia de haber recibido recientemente su última obra titulada *Scenas contemporáneas*, me presenta la agradable ocasion de recomendar nuevamente su nombre, no desconocido del todo entre nosotros, á cuantos se interesan en las glorias peninsulares. Lleva esta obra un prólogo de José María Latino Coelho, que con decir que es digno de quien lo ha escrito y del libro que le ha dado origen, creo decir bastante. Cláudio José Nunes, ya admirado por mí en *A morte* y en *Las meres françaises*, producciones contenidas en la obra citada, es el Victor Hugo portugues, á quien se parece, sobre todo en algunas poesías escritas en el mismo idioma del autor de las *Orientales* y de *Nuestra Señora de Paris*, que maneja con facilidad asombrosa. Cláudio José Nunes es un gran poeta, y en su coleccion compiten en mérito las producciones que le distinguen por su elevada concepcion y varonil energía, con aquellas otras que encantan por la gracia exquisita y suavidad de los tonos, y con aquellas cuyo humorismo de buena ley hace asomar la risa á los labios del que las lee.

FIN.



ÍNDICE.

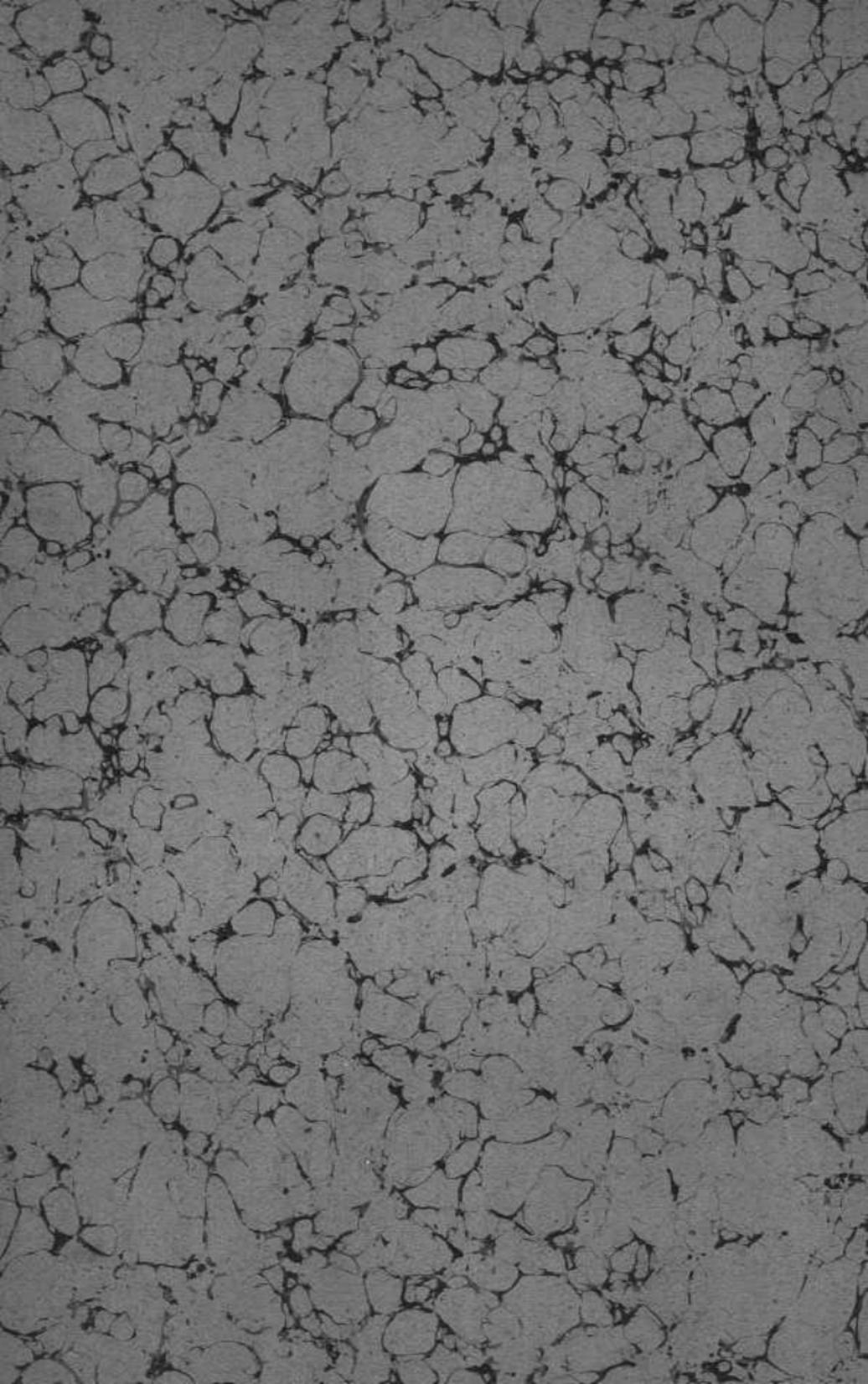
	PÁGS.		PÁGS.
ADVERTENCIA.....	v	El porvenir.....	75
ECOS NACIONALES.—LIBRO I.		Ante un Crucifijo.....	76
PRÓLOGO de las dos pri- meras ediciones.....	ix	En los últimos días de 1848.....	80
Á Dios.....	15	ECOS NACIONALES.—LIBRO II.	
Roncesvalles.....	17	PRÓLOGO de la tercera edicion.....	89
Lo peor.....	20	El pueblo.....	95
El convenio de Vergara.....	22	Á la Virgen María.....	98
El perro que ladra.....	24	¡Al campo!.....	100
El laurel.....	26	La noche de Navidad... ..	102
A Pio IX.....	28	Guzman el Bueno.....	105
Las aristocracias.....	31	Cuadro de guerra.....	107
La noche de todos los Santos.....	33	Culto del alma.....	109
El veterano.....	35	El Ministro Quijote....	111
Eternidad del genio... ..	37	La hospitalidad.....	113
Los niños.....	39	El otoño.....	115
Cómo entran y cómo salen.....	41	La prostitucion.....	117
Por la patria.....	44	Aparicion celeste.....	119
Irlanda.....	46	Combate y victoria.....	120
Canto de Napoleon... ..	48	Numancia.....	122
El maestro que no viene.....	50	El sueño de un loco... ..	125
El proscrito.....	54	El abuelo.....	128
La caridad.....	55	Expiacion.....	130
El corcel de batalla.....	58	La libertad del malvado.....	132
¡Qué hermanos!.....	60	La prensa.....	134
Cancion de los talleres.....	63	Grandeza nacional.....	136
¡Ay de España!.....	66	El buen cura.....	137
El Dos de Mayo.....	67	El expósito.....	140
El tributo de sangre... ..	70	El árbol de la Libertad..	143
La vuelta del voluntario.....	72	El hogar paterno.....	145
		Himno de Julio.....	147

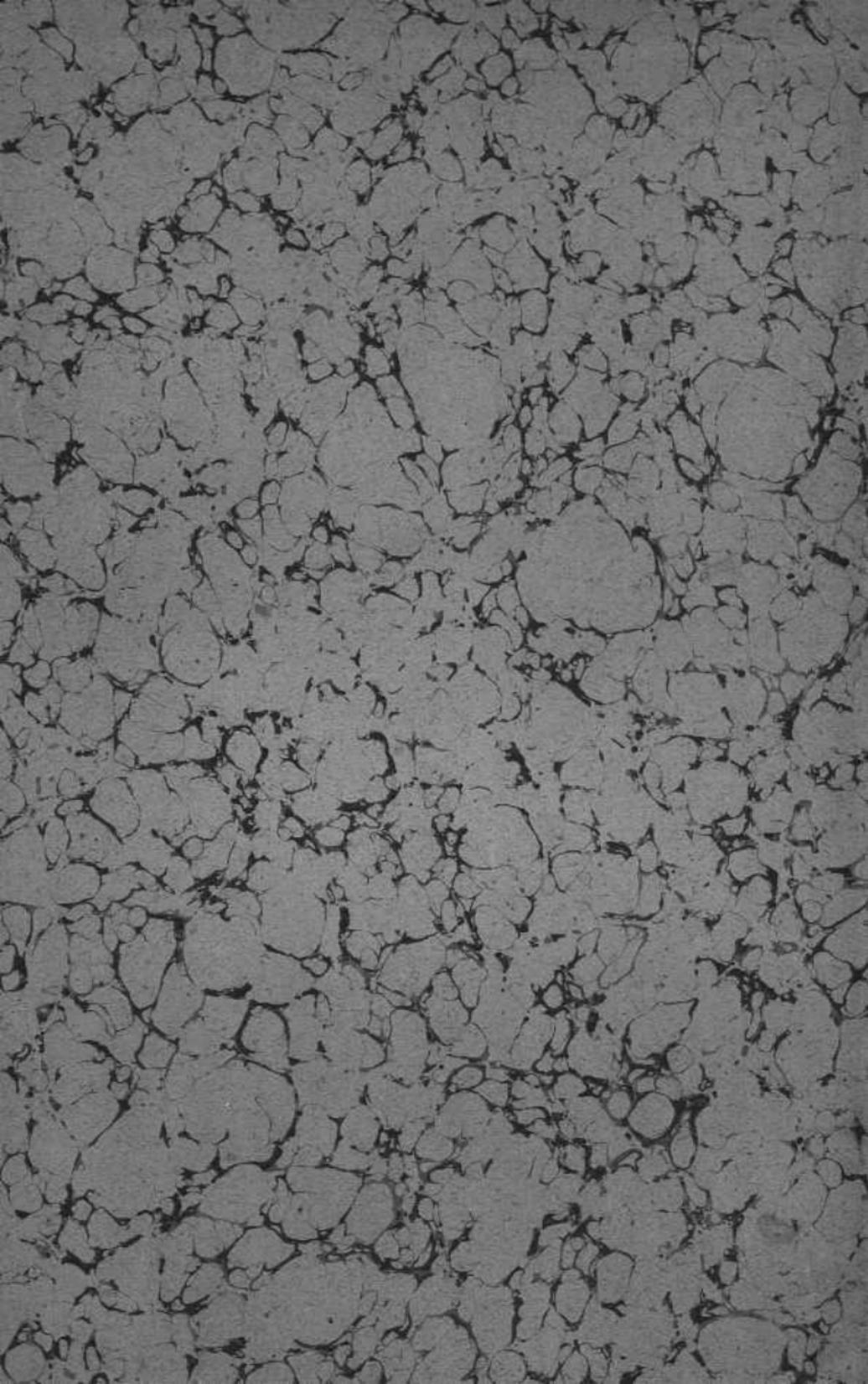
	PÁGS.		PÁGS.
ECOS NACIONALES.—LIBRO III.		Á los ciegos.	229
PRÓLOGO de la cuarta edición.	151	Balada del progreso. . .	231
La patria.	171	Á D. Salustiano Oló- zaga.	234
Balada de Polonia. . . .	174	Correspondencia del moro Europa en Noviembre de 1851.	242
Balada de Cataluña. . . .	177	Fray Luis de Leon. . . .	244
La bandera.	180	Á Colon.	255
Recuerdo de Galileo. . . .	182	Á la hija de un ne- grero.	260
1808-1848. Campo de la Lealtad.	184		
Soledad.	186		
Violeta para la corona de Zorrilla.	189	CANTARES.—LIBRO IV.	
Balada de Iberia.	193	PRÓLOGO de las dos pri- meras ediciones.	267
Al ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. . . .	197	Cantares.	279
El gorrion voluntario. . . .	201	Traducciones de Ecos Nacionales.	327
España libre.	204	Traducciones de Can- tares.	367
Apoteosis.	206	Aclaracion.	382
La gaita gallega.	209	Notas.	385
El general <i>No Importa</i>	212	Juicios críticos.	391
Balada de Castilla.	217	Notas finales.	412
La locomotora.	223		
Béjar el 28 de Setiembre de 1868.	226		

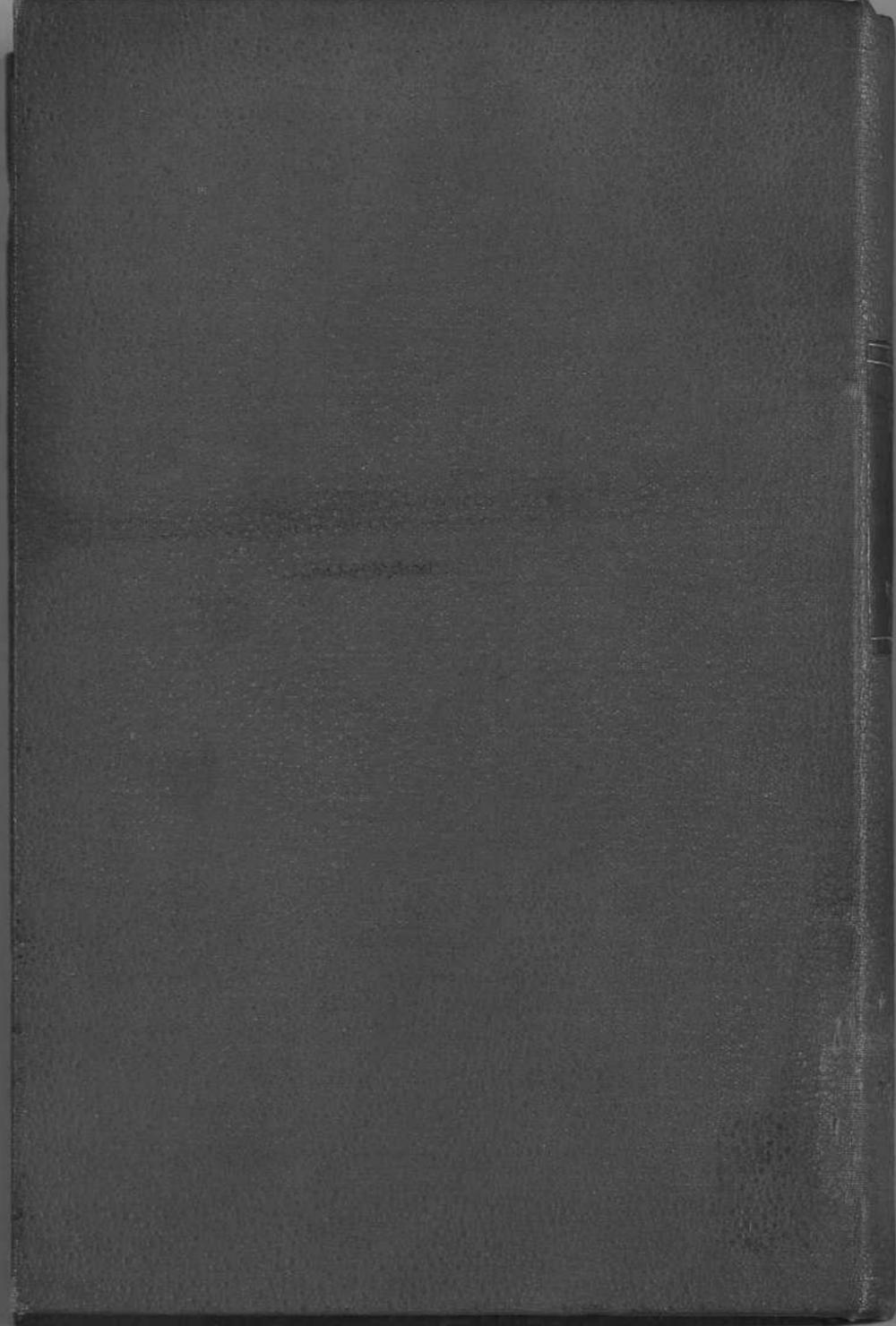


55 € (05)
FMP









ENTRADA

2008

NACIONALES